



## Trabajo Fin de Grado

Educación en «buenas costumbres» de los caballeros en la Europa de la Baja Edad Media

«Good manners» education of knights in the Europe of the Low Middle Ages

Autor

Francisco Ángel Grau Senar

Directora

María Narbona Cáceres

Facultad de Filosofía y Letras  
Grado en Historia  
2019

El presente trabajo tiene como objeto presentar, a grandes rasgos, la educación que recibieron durante la Baja Edad Media los caballeros basada en la toma de «buenas costumbres». La responsabilidad social que le fue otorgada a este grupo necesitó de una cautelosa educación en ciertos valores obtenidos a raíz de un sofisticado proceso educativo. Por tanto, se abordan temas como el recorrido vital de los caballeros junto con el valor que se le dio a la experiencia y las principales actitudes, tanto positivas como negativas, en los ámbitos en lo que desarrollaba su vida: religioso, social, económico y político-guerrero. Este trabajo ha sido realizado con fuentes primarias y secundarias para analizar sucintamente los aspectos teóricos en los que fue educado el caballero. Es un tema en el que aún se debe profundizar, aunque ya despuntan algunas obras de referencia.

**Palabras clave:** Baja Edad Media, caballero, buenas costumbres, proceso educativo.

# ÍNDICE

<b>1. CUESTIONES INTRODUCTORIAS .....</b>	<b>4</b>
1.1. OBJETIVOS CONCRETOS DEL TRABAJO .....	4
1.2. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA .....	5
1.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y FUENTES EMPLEADAS .....	6
1.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO .....	7
<b>2. INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN MORAL DEL CABALLERO.....</b>	<b>9</b>
2.1. LA EDUCACIÓN MEDIEVAL: VINCULACIÓN DE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA .....	9
2.2. EL CABALLERO EN LA EDAD MEDIA .....	11
<b>3. EDUCACIÓN Y EDAD .....</b>	<b>13</b>
3.1. EL EDUCANDO Y SU EVOLUCIÓN PERSONAL .....	14
3.2. LA FIGURA DEL EDUCADOR Y SU METODOLOGÍA .....	17
<b>4. LA EDUCACIÓN AMOROSA RESPECTO A DIOS .....</b>	<b>20</b>
4.1. AMOR Y TEMOR A DIOS.....	22
4.2. LA VISIÓN DE DIOS HACIA EL CABALLERO MEDIEVAL.....	25
4.3. SANTOS GUERREROS: EL CASO DE SAN JORGE.....	26
<b>5. EL AMOR AL PRÓJIMO: LAS RELACIONES SOCIALES .....</b>	<b>28</b>
5.1. PADRE Y MADRE .....	29
5.2. AMADAS Y ESPOSAS .....	31
5.3. LAS RELACIONES DE AMISTAD Y LOS CONSEJEROS .....	33
<b>6. MANTENIMIENTO DE LOS ELEMENTOS EXTERNOS Y MORAL ECONÓMICA .....</b>	<b>35</b>
6.1. CABALLERO: CABALLO Y PANOPLIA.....	37
6.2. LINAJE CABALLERESCO Y SU VINCULACIÓN A LA RIQUEZA: ACTITUD DEL CABALLERO .....	39
6.3. CONSIDERACIONES DE LA POBREZA Y LA DEFENSA DEL CABALLERO .....	40
6.4. RIQUEZA Y AVARICIA.....	42
<b>7. CONFIGURACIÓN DE LA MENTALIDAD BÉLICA .....</b>	<b>43</b>
7.1. HISTORIA, ESPEJOS Y LINAJES .....	44
7.2. CONSTRUCCIÓN DE LA FIGURA DEL ENEMIGO: MENTALIDAD DE CRUZADA .....	47
7.3. ¿OCIO? DOCTRINA BÉLICA EN LAS ACTIVIDADES LÚDICAS: EL AJEDREZ .....	49
<b>8. CONCLUSIONES .....</b>	<b>52</b>
<b>9. BIBLIOGRAFIA .....</b>	<b>55</b>

## **1. Cuestiones introductorias**

### **1.1. Objetivos concretos del trabajo**

El trabajo tiene la intención de mostrar la percepción que se tenía en la Baja Edad Media del cómo debía ser el caballero perfecto en el imaginario colectivo. Tal estadio de perfección -o al menos, su intento- se alcanzaba mediante un proceso que duraba años, e incluso décadas. En ellos, el futuro caballero iba a ser instruido en una serie de aspectos que le ayudaban a ser esa figura que la sociedad de su época esperaba entre los miembros de la nobleza de sangre. Además, debe mencionarse que, desde finales del siglo XII en toda Europa se había dado un cambio paulatino en la percepción del caballero. Pasó de ser un tópico ideal basado en actos que ensalzasen la fuerza de los caballeros a otro basado en la penetración de nuevos valores relativos a la cortesía.

Es por tanto que, el principal de los objetivos es presentar la figura del caballero ideal impregnado en unos valores determinados. Tales valores, denominados unitariamente como «virtudes» o «buenas costumbres», al ser definidos mostraron varios aspectos que dieron a entender algunas facetas del caballero. En primer lugar, una definición positiva que explicaba la actitud que se debía esperar del caballero. Así como, en segundo lugar, una manifestación de los «vicios» que se debían evitar porque se alejaban del ideal caballeresco. Con ello pueden observarse las pautas de comportamiento que debían seguir diariamente los caballeros a lo largo de su vida. Ciento es que existieron particularidades en dependencia de su situación. Por ejemplo, a los futuros reyes se les educó con mayor intensidad en política. Pero, la mayor parte de la educación moral se dirigió en general a todos caballeros.

Otro de los objetivos del trabajo, de carácter más bien indirecto, es la desmitificación del caballero vinculado solo a una condición militar. No significa ello que se tenga una idea peyorativa sino más bien que muestra también otras facetas de su vida fuera del campo de batalla. A su vez, también deben buscarse diversas ópticas relativas a su condición militar. Ello permite relacionarlo tanto con su relación con Dios como con el proceso mediante el que se constituía la figura del enemigo.

Es decir, a pesar de que el objetivo principal queda plasmado en el título del trabajo, es cierto que su realización busca mostrar una faceta de una de las figuras que, en la actualidad, dentro de todos componentes del medievo despierta el interés de muchas personas. Una faceta que no es que sea desconocida, más bien permanece oculta debido a la focalización de otros ámbitos del mundo caballeresco.

## **1.2. Justificación del tema**

A la hora de realizar un trabajo académico como es este, lo principal es que el tema seleccionado haya sido tratado historiográficamente. Por ejemplo, a la hora de querer ahondar en la educación en valores morales del pueblo llano, más allá de las fuentes religiosas posiblemente sea difícil poder ahondar en esta educación.

En un principio, el trabajo iba a abordar muchos más apartados. Iban a ser analizados, además de los caballeros medievales, sus homólogas femeninas, es decir, las damas. Es decir, el objetivo del trabajo iba a ser presentar un panorama completo de la educación de la élite bajomedieval. Sin embargo, la gran extensión del tema me obligó recortar algunas cuestiones. Pero, aunque no vayan a ser las damas y el estamento religioso los protagonistas, de una manera u otra aparecen a lo largo del ensayo.

Tras haber elegido analizar a los caballeros tampoco van a ser abordados algunos aspectos como la educación física y la educación cultural. Las dos fueron esenciales, sobre todo la primera debido a su pertinencia en las empresas bélicas. Sin embargo, y a pesar de que también son explicados algunos datos sueltos de estos temas, preferí unificar el tema para ahondar los aspectos más bien cotidianos. Es decir, indagar acerca de las etapas de la vida de los caballeros, su concepción de la economía, las relaciones sociales o el pensamiento religioso.

Es por ello por lo que la educación moral de los caballeros es tan atractiva. La existencia de fuentes de muy diversa naturaleza permite estudiar los aspectos anunciados. En primer lugar, sirve para analizar todos los ámbitos de la vida caballerescas. Permite seguir el trayecto en el proceso educativo tanto en la figura del educando como en la del educador. Además, en segundo lugar, esta educación moral se puede poner de manifiesto con ejemplos concretos. Por tanto, pueden analizarse las actitudes de los caballeros y encontrar sus porqué.

Por otra parte, el motivo de situar el análisis en el periodo de la Baja Edad Media europea se debe a que, como se ha comentado anteriormente, es un momento de cambio. Por tanto, es interesante contemplar como las actitudes caballerescas evolucionaron hacia el ideal cortés. Así nació el tópico del caballero culto y educado cuyo objetivo era alcanzar el amor de una dama. Hoy día, el concepto «caballeresco» o el término «caballero» referidos a un varón le otorgan a éste un sentido positivo basado en buenos modales y una correcta educación. Si ha llegado al imaginario colectivo actual, resulta, cuanto menos curioso, el comprender cómo eran esas buenas costumbres, cómo era el ideal del

caballero. A su vez, posiblemente el principal identificador de la Edad Media es el caballero, lo que suscita interés en comprenderles.

### **1.3. Estado de la cuestión y fuentes empleadas**

La educación medieval es un tema que ha comenzado a ser tratado historiográficamente en las últimas décadas. Sin embargo, como recogió Josué Villa Prieto en su artículo *Introducción a la historiografía de la educación medieval* (2016), lo que falta es colaboración<sup>1</sup>. El espectro educativo en el que se ha centrado este trabajo, por ejemplo, ha recogido aspectos tanto religiosos, sociales, militares y económicos. Cada una de estas cuatro disciplinas son objeto protagonista de una ciencia concreta. A su vez, temas como las etapas de la vida están relacionados con cuestiones incluso biológicas. Pero, sin duda, las ciencias que mayormente auxiliarían a la Historia de la educación serían tanto Psicología como Pedagogía. Por tanto, la acometida de trabajos como estos muestra el valor de la interdisciplina académica. Otro de los objetivos a cumplir por la comunidad científica debería ser la sincronía respecto a una Historia de la Educación. Ello tras pasar del nivel nacional al ámbito europeo. Para ello se deben tener en cuenta diferencias en dependencia a las tradiciones historiográficas de cada país<sup>2</sup>.

Este trabajo ha tenido, desde luego, una visión eurocentrista. Sí que uno de los artículos, concretamente el de Nicolás Martínez Sáez, relaciona a las mujeres con la instalación de los valores cortesanos en los caballeros, para compararlo luego con la conquista de América<sup>3</sup> y ofrecer una visión extraeuropea y una nueva vía de estudio de la repercusión de los acontecimientos europeos medievales en el futuro inmediato americano. Además, en esta línea, se comienzan a establecer algunas similitudes con otros homólogos extraeuropeos. Es el caso de la comparativa que realiza, por ejemplo, Antonio Rodríguez González entre samuráis y caballeros<sup>4</sup>. Aunque no se haya empleado para este trabajo, este artículo ofrece una visión relativa a la universalidad de las «buenas costumbres».

---

<sup>1</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Introducción a la historiografía medieval», en *Tiempo y Sociedad*, nº 25, 2016 (p. 19)

<sup>2</sup> *Ibidem* (p. 20)

<sup>3</sup> MARTÍNEZ SÁEZ, Nicolás, «La mujer que civiliza: de la cortesía medieval a la conquista americana», en *Revista Chilena de Estudios Medievales*, nº 7, 2015 (pp. 95-106)

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Antonio, «Feudalismo en las Antípodas: Comparación entre un caballero medieval europeo y un guerrero samurái», en *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, nº 13, 2013 (pp. 2-23)

La mayoría de las fuentes empleadas para el trabajo han sido de carácter secundario, como se puede observar en el repertorio bibliográfico. Algunas de las obras abordan las teorías educativas de personajes concretos, como, por ejemplo, Ramón Llull o don Juan Manuel; otras analizan algún valor concreto, como la crueldad, y otras los «espejos», es decir, los tratados o manuales principales que indicaban la vía para alcanzar tales valores. Sin embargo, es necesario señalar que gran parte de las obras corresponden a estudios de filólogos. Vinculados al campo de la literatura, el análisis de estas obras ha permitido poder desentrañar algunas visiones, como, por ejemplo, la tenida hacia la vejez de los caballeros.

En este trabajo se han empleado también tres tipos de fuentes primarias diferentes. En todo caso, se trata de ediciones realizadas para facilitar su manejo. Las primeras fuentes son breves extractos contenidos en frases sueltas en artículos científicos. El segundo de los ejemplos corresponde a los extraídos directamente de las *Partidas* de Alfonso X. A pesar de que no se ha abusado de esta fuente, bien es cierto que la concepción directa de un monarca ha permitido testimoniar algunas facetas cotidianas. Además, también es curioso el uso del propio rey en citas de autores de la Antigüedad, lo que muestra la influencia ejercida siglo tras siglo de estos eruditos.

Pero, sin duda y, en tercer lugar, la fuente principal que se ha utilizado en este trabajo ha sido *Flor de virtudes*, obra escrita en Italia durante el primer cuarto del siglo XIV y que recoge una gran cantidad de citas de autores de la antigüedad. En este trabajo se ha empleado la edición de Ana Mateo Palacios a partir de la edición impresa en Zaragoza a finales del siglo XV. Ya solo la cronología muestra la repercusión que debió tener sobre los lectores de finales del medievo que, seguramente, fueron la élite masculina alfabetizada. Es más, las citas están dirigidas indudablemente a un público masculino. Es cierto que lo más complicado ha sido situar cada una de las citas en su apartado, aunque ha permitido dar una visión global de prácticamente todos los apartados del trabajo.

#### **1.4. Estructura del trabajo**

Como se ha adelantado en los apartados anteriores, el fin del trabajo ha sido aproximar dos mentalidades que tuvieron la misma meta. La primera la de los educadores que se centraron en generar un tipo de caballero ideal basado en unas costumbres de consideraron óptimas para su ejercicio. Por otra parte, la de los caballeros, en un momento de su vida educandos de tales educadores, cuyo fin era adoptar esas pautas para complacer al común de la sociedad en su labor encomendada por Dios. Durante los siglos centrales

medievales el caballero fue un militar, un profesional cuya disponibilidad tuvo que ser prácticamente total, aunque ello no implice que todo el tiempo lo dedicasen al ejercicio de la guerra. A partir de la Baja Edad Media cambió esta consideración. En muchos casos hubo caballeros que no se distinguieron del resto de la sociedad por el militarismo y se dedicaron solo a la política o fueron cortesanos.

Por tanto, se han establecido una serie de apartados para analizar el *modus vivendi* caballeresco. El recorrido comienza con un análisis de los conceptos básicos con el objetivo de definir el título del trabajo y colocar las cuestiones elementales que se van a analizar. Posteriormente, y muy ligado al primer apartado, se procederá a describir a los actores que protagonizan el proceso educativo. Para ello se realizará un recorrido por las diferentes etapas de la vida y los conocimientos que se adquirían de forma paulatina en los que se pretendía instruir al futuro caballero.

A partir de ese momento, los siguientes capítulos abordan las relaciones del caballero con Dios y las personas. En primer lugar, la relación del caballero con Dios, tema en el que se aborda la cuestión del amor a Dios, así como la idea que tenían los caballeros del amor que Dios les profesaba. Ello sumado a un sucinto análisis de las devociones guerreras. Para ello, se ha tomado como observatorio ejemplar el Aragón medieval y su santo por antonomasia: San Jorge. Una vez abordado el amor espiritual, el siguiente capítulo está dedicado al amor del caballero por sus semejantes, es decir, las relaciones horizontales. Relaciones, todas ellas, que mantuvieron con la élite laica.

Tras este capítulo, se analiza también la ética económica. En primer lugar, con una descripción de la situación económica al caballero para valorar su gasto diario en sus elementos como fue el caballo o el mantenimiento intergeneracional de las armas. A ello, en segundo lugar, hay que sumar, además, la consideración que todo caballero debía tener hacia los más pobres y, por tanto, el establecimiento de relaciones verticales. Para ello, se analizan las advertencias de los teóricos acerca de la gestión del dinero, tanto del empobrecimiento como del enriquecimiento excesivo.

Por último, se realiza un análisis de la progresiva constitución de la mentalidad bética del caballero. Todo ello se realizará en este trabajo a través del estudio de las obras históricas, los espejos de príncipes y la idea del linaje. Además, comparar estos tres ejemplos con la construcción de una visión del enemigo que había que combatir. A todas estas cuestiones se añadirá, finalmente, el estudio del ocio del caballero en tiempos de paz, analizado a través del juego del ajedrez hasta qué punto se mantuvo la mentalidad bética en tiempos de paz.

## **2. Introducción a la educación moral del caballero**

Antes de comenzar a analizar todo lo relativo a la educación en «buenas costumbres» de los caballeros en la Europa de la Baja Edad Media, se deben matizar una serie de términos. Principalmente, debe comentarse que la educación entre los siglos XIII al XV en el continente europeo estaba concebida como la profesionalización de los educandos. Es decir, los métodos educativos fueron diversos y dependientes de los grupos sociales a los que educandos pertenecieron. Los vestigios que han llegado a la actualidad de los distintos sistemas educativos son variables ya que la mayoría de éstos los vinculados a la élite alfabetizada. La cultura escrita se difundió entre la nobleza y la Iglesia que se preocuparon de teorizar acerca de la metodología educativa. Es por ello por lo que se concibe a las élites como los promotores de la pedagogía en tiempos medievales<sup>5</sup>.

### **2.1. La educación medieval: vinculación de la teoría y la práctica**

Hoy día, el concepto «educar» cuenta con un total de cinco acepciones según el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. En éstas se hace referencia a distintos aspectos que van a ser tratados en el presente trabajo: cómo encaminar al educando, lecciones de urbanidad y cortesía o sobre moralidad e intelectualismo, incluidas también referencias hacia la educación física. Sin embargo, solo en las dos últimas acepciones se alude a que esta educación es ejercida por personas adultas hacia niños o jóvenes<sup>6</sup>. En el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), primer repertorio lexicográfico de lengua castellana, se observa una parca definición del concepto «educación» respecto a la actual, pero en la que subyacen las ideas elementales. Éste alude a la crianza, la enseñanza y la doctrina, por lo que restringe el perfil del educando a «los niños en sus primeros años», mientras que el de «educar» queda reservado a la «juventud»<sup>7</sup>. Por tanto, ello da a entender que los partícipes en el proceso educativo fueron educadores y educandos. Sendas figuras quedaron diferenciadas en dependencia de la edad y la experiencia, por lo que existió una relación de subordinación los segundos

---

<sup>5</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV)», en *Anuario de estudios medievales*, nº 21, 1991. (p. 587)

<sup>6</sup> *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* (<https://dle.rae.es/?id=EOHRIk5>) [consultado el día: 11/07/2019]. Correspondiente a la actualización del Diccionario de Lengua Española de 2018.

<sup>7</sup> *Nuevo Tesoro Lexicográfico* (<http://ntlle.rae.es/ntlle>) [consultado el día: 11/07/2019]. En este tomo se encuentran las definiciones de las palabras que empiezan por D-F. Fue publicado en 1732.

a los primeros. Autores como don Juan Manuel le otorgaron a la experiencia más valor que al estudio, por lo que fue un elemento que perfiló al educador y al educando<sup>8</sup>.

Este trabajo aborda, como recoge el título, el código moral de los caballeros medievales, un código de conducta que generó una teoría ética que englobó -como se analiza en las siguientes páginas- a un grupo social militarizado elitista: la caballería. Este grupo destacó por estar compuesto principalmente por hombres con poder político, un poder basado tanto en la acción de regir a un grupo de ciudadanos, como de procurar la defensa de éstos<sup>9</sup>. Por tanto, toda la tratadística moral medieval, recogida en múltiples obras, respondió, en su amplia mayoría, a una serie de fundamentos teóricos comunes a tal grupo social<sup>10</sup>. Por el contrario, en el plano general, la teoría educativa de los siglos medievales siguió los principios catonianos de enseñar el ejercicio de una profesión, lo que se conocía como «arte», independientemente de la orientación profesional que se quería dar al educando<sup>11</sup>. Es decir, la educación que predominó en esta época que fue la más generalizada, independientemente de la situación de cada uno de los educandos, fue práctica<sup>12</sup>. Esa pauta siguió la educación de los caballeros medievales en la que el ejercicio de la guerra fue el principal condicionante de toda idiosincrasia guerrera. Los fundamentos de esta educación práctica fueron también recopilados en códigos de conducta guerreros como el *Vergel de Príncipes* (1456-1457) de Rodrigo Sánchez de Arévalo<sup>13</sup>.

Uno de los modelos educativos en valores por el que se apostó fue el de contrariar «buenas costumbres» o «virtudes» *versus* «vicios». La prevención de éstos últimos fue fundamental y una de las bases de los argumentos teóricos bajomedievales, pues se consideraba que el hombre medieval entraba en un efecto dominó vicio tras vicio<sup>14</sup>. Esta educación en base de los contrarios se puede apreciar en la estructura de las obras didácticas en la que un capítulo es protagonizado por una virtud y el siguiente por el vicio

---

<sup>8</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel», en *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales*, 2001. (p. 89)

<sup>9</sup> *Ibidem* (p. 42)

<sup>10</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «La argumentación filosófica del caballero medieval. El modelo e ideal luliano en el *Libre del Orde de Cavaleria*», en *Mirabilia*, nº 5, 2005 (p. 103)

<sup>11</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor de Virtudes*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013. (pp. 52-53).

<sup>12</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 585)

<sup>13</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval», en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, nº 16, 2006. (p. 18)

<sup>14</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones y espejos de príncipes castellanos», en *Anuario de estudios medievales*, nº 42, 1, 2012. (p. 167)

al que se opone. Eso se muestra, por ejemplo, en el *Libro de los doce sabios*<sup>15</sup> o en *Flor de virtudes*, la obra de la que se tomarán más ejemplos más adelante.

## 2.2. El caballero en la Edad Media

La capacidad político-militar residió en el estamento noble, cuyo rol social entroncó con el «*bellum*», término latino traducido como guerra. Tal relación entre las élites y la guerra se enfocó teóricamente a principios del siglo XI. Las concepciones sociales de Adalberón de Laon (1016), Ricardo de Cambrai (1036), Foulques Nerra (1007) y Alfonso V de Castilla (1017) en sus escritos generaron una terminología para denominar a cada uno de los diferentes grupos de la sociedad europea de aquella época. Los dos primeros autores establecieron una sociedad tripartita donde se asignaba a cada grupo un nombre acorde con la «organización del trabajo» de un estado feudal: «*oratores*», «*bellatores*» y «*laboratores*». A esta concepción le siguieron los dos siguientes autores que acuñaron el concepto de «burgués», relativo al grupo social que surgió vinculado a las ciudades en el proceso de urbanismo creciente acaecido en Europa a lo largo de la Baja Edad Media<sup>16</sup>.

La educación de la nobleza medieval fue dimorfa en género, aunque existieron similitudes en algunas situaciones con la educación del hombre. Los casos con los que pudieron tener algún punto de contacto fueron con la de aquellas mujeres nobles que alcanzaron un «rol de liderazgo»<sup>17</sup>, motivo por el que recibieron educación política. La condesa Margarita de Lincoln, por ejemplo, fue instruida por Roberto Grosseteste en torno a 1240. En este caso, y al tratarse de un tratado relativo a pautas de comportamiento, coordinación económica o acción política, entre otros temas, orientado tanto a hombres como mujeres nobles tenentes que habían alcanzado este estatus generalmente al enviudar, prevaleció su condición de señora feudal sobre su sexo<sup>18</sup>.

En la Edad Media -sin olvidar que cada época tuvo sus matices- la mayoría de los nobles se dedicaron a la guerra. Este *bellator* o guerrero, también ha sido denominado históricamente como «caballero», un grupo social muy atractivo que se puede definir

---

<sup>15</sup> *Ibidem* (p. 168)

<sup>16</sup> RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, «La ciudad, marco de renovación de la sociedad europea medieval», en *I Semana de Estudios Medievales*, 2003. (pp. 65-68)

<sup>17</sup> LOSCERTALES ABRIL, Felicidad, «La construcción social del género. La imagen de las mujeres vista por los MCM», en *La mujer en el espejo mediático, II: sexo, género y comunicación*, Sevilla, 2011. (p.13)

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ, Ana, «De damas poderosas. Poder, memoria e influencia en la Baja Edad Media», en *Discurso, memoria y representación: la nobleza peninsular en la Baja Edad Media*, 2016. (pp. 316-318)

como una de las señas de identidad de la Edad Media europea<sup>19</sup>. Etimológicamente, el término «caballero» se vincula estrechamente con la monta de un caballo, así como su mantenimiento -como posteriormente se analizará-, los categorizó económica mente. Ya desde su aparición en 1729 en el *Diccionario de Autoridades*, en todas sus acepciones hace referencia a su superioridad social sumada a la simple acción de la monta del caballo, empleada para servir a la guerra<sup>20</sup>. El mismo término ahonda más en la especificación de la figura del caballero, lo que sirve para afirmar que, en épocas antiguas, los más fuertes eran aquellos que montaban a caballo y que, tras cometer reiterados «excesos», fueron sustituidos por ricos hombres y de buenas costumbres. Las «buenas costumbres», término repetido encarecidamente en las obras morales bajomedievales y raíz de la ética caballeresca, fueron primordiales para formar en valores a la sociedad. Tanto que se concibió como ennoblecadora de los plebeyos<sup>21</sup>, y, por ello, considerada la medicina frente a los pecados<sup>22</sup>.

La figura del caballero, junto a su compañero equino, se completó con las armas y las señas del linaje nobiliario al que pertenecieron<sup>23</sup>. La cuestión de la panoplia guerrera, formada tanto por las armas como por la armadura, contó con un elemento intergeneracional, además de un fuerte componente simbólico que casó con las leyendas heroicas de los antepasados. Por una parte, a nivel social, permitió que se conociese el linaje al que pertenecía guerrero. Por otra parte, sirvió para el caballero para admirar las hazañas de sus antepasados en guerras. Estos tres elementos -caballo, panoplia y linaje- fueron, por tanto, los principales constituyentes de la condición caballeresca en el ámbito de la sociedad medieval.

Por tanto, se puede deducir de todo esto que la educación de los siglos XIII al XV no siguió unas pautas generalizadas<sup>24</sup>. El alto grado de cristianización en Europa, por ejemplo, asemejó la educación del caballero en materia religiosa a la del resto del conjunto de la sociedad. Sin embargo, la capacidad económica de los caballeros combinó

---

<sup>19</sup> VILANOU TORRANO, Conrad, «Dios, hombre y fantasía. La imagen del caballero medieval como *miles Christi*», en *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, nº 122, 2000. (p. 264)

<sup>20</sup> Nuevo Tesoro Lexicográfico (<http://ntlle.rae.es/ntlle>) [consultado el día: 18/07/2019]. «El hidalgo antiguo notoriamente noble, que tiene algún lustre más que los antiguos»

<sup>21</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, «Posición social y aproximación entre los sexos», en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 25, 1998. (p. 397)

<sup>22</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 169)

<sup>23</sup> OTERO PIÑEYRO MASEDA, Pedro Santiago y GARCÍA-FERNÁNDEZ, Miguel, «Los testamentos como fuente para la historia social de la nobleza un ejemplo metodológico: tres mandas de los Valladares del siglo XV», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 60, nº 126, 2013. (pp. 125-169). Supone un buen análisis mediante la actividad testamentaria de lo que suponían las armas dentro de los linajes medievales.

<sup>24</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 46)

dos aspectos que actuaron como diferenciadores del resto de la sociedad. Uno interior basado en los valores que se esperó que debía adquirir el caballero junto a otro exterior que trató del mantenimiento de sus elementos identitarios. Ambos aspectos relacionados con la posibilidad que daba el dinero para ser enseñado por un educador especializado. Sin embargo, debe tenerse en consideración que todo lo descrito como «buenas costumbres» que enfatizan estos tratados bajomedievales, no deja de ser un *corpus* teórico que configura, por mediación del educador, a una persona completamente idealizada. Es decir, lo que va a ser descrito a continuación es únicamente un retrato ideal del caballero.

### 3. Educación y edad

El aprendizaje desde la juventud fue muy valorado en todas las culturas antiguas. Un ejemplo que relaciona la educación y el momento adecuado es el de Jesús, hijo de Sirac. Ya afirmó en el siglo II a.C. que el aprendizaje de ciencia durante lo que denominó «mocedad» haría que no faltase nada durante la vejez<sup>25</sup>. El arte de gobernar fue expresado mediante el pseudoaristotelismo que impregnó al *Secretum Secretorum*, también conocido en la literatura medieval castellana con el título de *Poridat de poridades*. Esta obra, un compendio de numerosos consejos que, supuestamente, Aristóteles daba a Alejandro Magno, partía de la base de que el principio del arte de la política fue el intelecto. Un arte que, en tiempos medievales, se tradujo fundamentalmente en el ejercicio del gobierno, la justicia, la diplomacia y la guerra. La obra, por tanto, funcionó como abogada a favor de la instrucción por parte de un maestro a estos hombres que, en mayor o menor medida, compartían su pertenencia al *ordo militaris*<sup>26</sup>. Los adjetivos con los que se describía la figura del educador, como por ejemplo el de «sabio» muestran lo que Pedro Ruiz Pérez denominó la feudalización del tópico «*puer-senex*»<sup>27</sup> -aunque, como posteriormente se verá, estas dos etapas vitales no son las únicas en las que se desarrolla el proceso educativo, pero es un buen y sucinto ejemplo para introducir esta idea-. Es decir, el trasfondo socioeconómico en el que el feudalismo fue el motor del *modus vivendi* de los europeos generó los perfiles de educador y educando, en el que el segundo se subordinaba en base a la experiencia del primero.

La característica que compartieron educador y educando fue su categoría social. Estas dos figuras, nacidas en el seno de una familia pudiente -a pesar de las fluctuaciones

---

<sup>25</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 68)

<sup>26</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 23)

<sup>27</sup> RUÍZ PÉREZ, Pedro, «La fiuza de Lucanor», en *Alfinge: Revista de filología*, nº 2, 1984 (p. 261)

económicas que pudiesen existir-, donde el militarismo transgeneracional de sus respectivos linajes los al oficio de caballero. Pero, la experiencia en la guerra fue la que generó tal feudalización. El educando, de familia noble, superada la infancia, se convertía en un candidato a caballero. Para prosperar en sus aspiraciones, se requerían los conocimientos de los caballeros expertos, a quienes los padres encomendaban a sus hijos.

Sin embargo, no puede ser afirmado con rotundidad que el común de los caballeros siguiese el mismo proceso y proyecto educativo. Aunque es cierto que compartieron una educación en las principales características del ámbito caballeresco en la cuestión bélica, religiosa e incluso en las relaciones amorosas, junto a asuntos relativos a la concepción del honor y el valor que permanecieron inamovibles<sup>28</sup>.

### **3.1. El educando y su evolución personal**

Para la educación, en torno a la figura del aspirante a caballero, se tuvieron en cuenta dos factores fundamentales. El primero fue el factor de la edad, sobre todo las primeras etapas de la vida que fueron primordiales para la enseñanza y forja de la identidad caballeresca<sup>29</sup>. Todo ello se realizaba al compás de una formación general, es decir, de la educación global del niño o adolescente en dependencia de su edad<sup>30</sup>. Por tanto, el paso de una edad a otra significaba la introducción paulatina de unos u otros conceptos y enseñanzas, siendo elemental este factor de la edad para estimar oportuna la introducción de aspectos como la moralidad, la guerra o la cortesía<sup>31</sup>. Además, tal y como Ptolomeo recogió, debían ser contrastadas las voluntades en la mocedad porque en la vejez uno ya no podía apartarse de ellas<sup>32</sup>.

El «infante» fue considerado como aquél incapaz de expresarse, andar y valerse por sí mismo<sup>33</sup>. En estos primeros años no recibía una educación caballeresca, pues eran los momentos en los que se le enseñaba a hablar y andar. En este periodo, además, solían estar bajo el cuidado de la madre o una nodriza. Aunque, sin embargo, ya algunos autores apuntaron hacia la introducción del principal aprendizaje, en torno al que debía girar la vida de todo caballero: el amor a Dios. Era una relación que empezaba durante los primeros días de su vida cuando eran introducidos en la comunidad cristiana mediante el

<sup>28</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «El aprendizaje iniciático del caballero», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, 2005 (p. 255)

<sup>29</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» p. 68)

<sup>30</sup> *Ibidem* (p. 64)

<sup>31</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 575)

<sup>32</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 112)

<sup>33</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 51)

bautismo. En la literatura luliana y juanmanuelina se abogaba por introducir el aprendizaje religioso -que se analizará más específicamente en el próximo capítulo- como el primero. De hecho, San Vicente Ferrer concretaba en la edad de tres años el momento en el que el niño podía comenzar a poner en práctica su formación religiosa con la participación en las misas.

Superada la etapa de la más tierna infancia, se pasaba a un nuevo estadio vital, protagonista de una de las principales obras de Ramón Llull: *Doctrina pueril*. Por su parte, don Juan Manuel indicaba que la edad más adecuada para iniciarse en la lectura eran los cinco años, edad aproximada en la que comenzaba la etapa de *puer*<sup>34</sup>. Aunque, el simbólico número de siete años también puede ser considerado como edad de transición para los nobles medievales. En el *Libro de Alexandre*, un muy joven Alejandro Magno, paradigma caballeresco por antonomasia, fue entregado a Aristóteles con siete años para que le instruyese en las siete artes liberales<sup>35</sup>. Pero, además de este claro ejemplo, se debe tener en cuenta la concepción de unos padres que, preocupados por la enseñanza del ejercicio del poder a sus hijos, escribieron unas obras educativas. Por ejemplo, Sancho IV de Castilla escribió *Castigos* y San Luis de Francia su obra *Enseignements*. ambos en la segunda mitad del siglo XIII, y fueron obras destinadas a la educación de sus hijos y príncipes herederos. En el momento que fueron escritas, los príncipes contaban con la edad de siete años, mostrando por tanto que ambos consideraban que era la edad idónea para la introducción de nuevos conocimientos<sup>36</sup>. También existen obras que hacen referencia a la edad de diez años. Son los casos de las crónicas de don Álvaro de Luna y don Pero Niño. El primero retrasó hasta ese momento de la vida la iniciación en la enseñanza de la lectura y escritura<sup>37</sup>, mientras que el segundo recomendó a partir de esa edad la figura de un ayo para el educando<sup>38</sup>. Se contempla, por tanto, que la etapa pueril fue primordial en la introducción de nuevas enseñanzas, en la alfabetización y en la continuación de la educación religiosa. A su vez, fue una etapa de refuerzo educativo ya que como expresó don Juan Manuel era el momento en el que se comenzaba a pecar. Este

---

<sup>34</sup> *Ibidem* (p. 90)

<sup>35</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno como mito caballeresco: ascenso y caída del héroe en el *Libro de Alexandre*», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante, 2005. (p. 1234)

<sup>36</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 170)

<sup>37</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 571)

<sup>38</sup> *Ibidem* (p. 578)

motivo es por el que se introdujo a partir de estas edades la educación en las buenas costumbres<sup>39</sup>.

Tras ello, se produjo el paso a una etapa llamada de muchas maneras, sin que haya existido un consenso por parte de los teóricos bajomedievales: mocedad, mancebía o juventud. La edad aproximada de inicio de esta etapa de la vida, en la que muchos autores coincidieron, fue la de catorce años. Esto se relaciona con que fue la edad mínima aceptada para que el hombre podía contraer matrimonio<sup>40</sup>. Don Pero Niño indicaba a esta misma edad el final de la actuación del ayo. El autor del *Libro de Alexandre* también expresó que a esa edad Alejandro Magno conocía las artes liberales<sup>41</sup>. Y, así mismo, también la literatura juanmanuelina inició esta etapa en torno a los catorce y dieciséis años<sup>42</sup>. En este momento ya comenzaba el camino directo hacia la constitución del caballero, que era introducido en el código de valores que lo configuraba como *miles Christi*<sup>43</sup> junto a una serie de pruebas iniciáticas donde la dificultad crecía de una a otra tras la superación de la anterior<sup>44</sup>. Sin embargo, por otro lado, ésta es la etapa que puede definirse como la más rebelde, recogida por don Juan Manuel en el *Exemplo XIIº* del *El conde Lucanor*, definido como un momento en el que «estorvava todo»<sup>45</sup>. Por tanto, don Juan Manuel recomendó encarecidamente el entendimiento y la razón durante estos años<sup>46</sup>. La vergüenza fue también la cualidad más valorada durante la mocedad, como ya había expresado el rey Salomón<sup>47</sup> y que en el siglo XIV recogió don Juan Manuel<sup>48</sup>. A su vez, en esta etapa también se recomendó la introducción del estudio de las ciencias en el programa educativo del joven. Como se dijo más arriba, para Jesús, hijo de Sirac, los conocimientos científicos debieron adquirirse durante la juventud para que no se escasease de nada en la vejez<sup>49</sup>. Un ejemplo útil, que se ha mencionado anteriormente, es el cómo en el *Libro de Alexandre* el maestro Aristóteles preparó al joven Alejandro Magno en las disciplinas de *Trivium* y *Quadrivium*. Por otra parte, Ramón Llull

---

<sup>39</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 53)

<sup>40</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 578)

<sup>41</sup> NUÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» (p. 1234)

<sup>42</sup> *Ibidem* (p. 53)

<sup>43</sup> *Ibidem* (p. 54)

<sup>44</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 256)

<sup>45</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (pp. 63-64)

<sup>46</sup> *Ibidem* (p. 72)

<sup>47</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 140)

<sup>48</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 72)

<sup>49</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 68)

recomendaba en *Blanquerna* el comenzar a adquirir conocimientos en Geometría, Astronomía y Medicina<sup>50</sup>.

El momento en el que los caballeros terminaban su fase educativa, tras haber superado un proceso de aprendizaje físico, intelectual y espiritual, quedaba puesto de manifiesto en una ceremonia pública en la que era investido caballero<sup>51</sup>. A pesar de que el alcance de la categoría militar fue fluctuoso en referencia a la edad, sí que se establecieron edades que sirvieron como tope para finalizar la etapa considerada como «juventud». Para don Juan Manuel fueron los veinticinco años<sup>52</sup> y, para Egidio Romano en *Glosa al regimiento de príncipes* los veintiocho años. Una edad que estuvo extendida y fue popular, siguiendo la tradición cristiana, fueron los treinta años, referencia a la edad a la que Jesús de Nazaret comenzó su predicación. Un caso más extremo fue el de Alfonso X de Castilla en el *Setenario*, en el que alargaba la juventud hasta los cuarenta años<sup>53</sup>. Aunque, como se comentó en el apartado anterior, bien es cierto que todo ello permanece estereotipado y se puede valorar una continuidad de instrucción y educación tras haber superado todas pruebas que hiciesen alcanzar el estadio de caballero. Por ejemplo, el conde Lucanor requirió ayuda de su consejero a pesar de que él mismo se encargase de la formación de mancebos<sup>54</sup>.

### 3.2. La figura del educador y su metodología

El «caballero educador» debía cumplir una serie de características para ser seleccionado entre el total de los caballeros de una corte. En primer lugar, debía de cumplir una serie de requisitos personales: para Ramón Llull, por ejemplo, tenía que ser un noble conocido y famoso por sus hazañas en el campo de batalla y por su lealtad al señor al que se debía<sup>55</sup>. A su vez, tenía que presentar una serie de conocimientos que le hicieran idóneo para dedicarse a la actividad didáctica, con una óptima capacidad comunicativa para que las enseñanzas sean amenas y el educando tuviera gusto por ésta al ser ello lo que les definía como sabios<sup>56</sup>. En *Flor de virtudes* quedaron recogidas varias características del habla del sabio, como la de Platón, que expresó que el sabio era aquel que complacía con su habla, así como otros autores que recogieron que se trataba de una

<sup>50</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 582)

<sup>51</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 260)

<sup>52</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 55)

<sup>53</sup> *Ibidem* (p. 58)

<sup>54</sup> *Ibidem* (p. 44)

<sup>55</sup> *Ibidem* (p. 58)

<sup>56</sup> *Ibidem* (p. 65)

minoría que hablaba «*con seso*»<sup>57</sup>. También fue valorada la dulzura en las palabras, que Andrónico había relacionado con la buena educación<sup>58</sup>. La palabra, pues, sería elemental para la práctica de la corrección, la cual Salomón la consideró un acto de amor que los sabios apreciaban<sup>59</sup>. Él mismo también escribió que era la que garantizaba la eliminación de la «*locura de corazon*» de los mancebos. Sin embargo, no existe consenso respecto a la forma en la que debía realizarse, pues mientras Salomón y Diógenes Laercio abogaron por la corrección en la intimidad, Hermes apostó por la pública<sup>60</sup>.

La denominación del educador -al margen de la de «sabio» fue variable al depender de varios factores: así, en los siglos centrales medievales, el tutor encargado de la educación de los hijos de nobles en sustitución de los padres fue considerado como «amo», término que evolucionó al de «ayo» a partir del siglo XIII<sup>61</sup>. A su vez, también se empleó el concepto de «maestro» más bien relacionado con la enseñanza de conocimientos concretos como en letras<sup>62</sup>. La importancia del término de «sabio» residió en consideraciones como la de Séneca, quien abogó por que los sabios eran los que podían corregir sus propios vicios<sup>63</sup>, por lo que trasladaban, en consecuencia, las buenas costumbres a los demás. Por tanto, se consideraba como una gran negligencia que el educador fuera un ignorante<sup>64</sup>.

El educador rememoraba a la figura paterna, siendo el sustituto temporal del progenitor, aunque el vínculo afectivo entre educador y educando se estrechaba en el caso de la orfandad del educando<sup>65</sup>. Es el caso de Diego de Valera que dirigió su obra *Breviloquio de virtudes* (1461) al huérfano Rodrigo Pimentel, conde-duque de Benavente, con quien tuvo una estrecha relación<sup>66</sup>. El propio don Juan Manuel, que había quedado huérfano con un año de edad, contó siempre como educador con una persona muy cercana a su padre: Alfonso García. Este había sido hermano de leche de Manuel de Castilla y fue

---

<sup>57</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 144)

<sup>58</sup> *Ibidem* (p. 63)

<sup>59</sup> *Ibidem* (p. 74)

<sup>60</sup> *Ibidem* (p. 60)

<sup>61</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 575)

<sup>62</sup> *Ibidem* (p. 576)

<sup>63</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 60)

<sup>64</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 63)

<sup>65</sup> *Ibidem* (p. 65)

<sup>66</sup> VILLA PRIETO, Josué, «La amistad en la mentalidad medieval: análisis de los tratados morales de la Península Ibérica», en *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, nº 20, 2016 (p. 207)

el que se encargó de la educación del que, más adelante, sería el gran teórico de la educación nobiliaria de la Baja Edad Media castellana<sup>67</sup>.

La sabiduría en la figura del educador ha estado siempre relacionada con la de un personaje de mucha edad y experimentado en la materia que debía impartir. Sin embargo, en el caso caballeresco, no existe un patrón de edad que defina la consideración de «maestro». Bien es cierto que pueden realizarse cábolas acerca de ello al calcular la edad aproximada en la que se terminaba la mancebía más la suma de unos años de ejercicio militar que le otorguen la experiencia necesaria, así como el retiro. Una alusión a la edad del maestro se expresó en *Tirant lo Blanc*, donde se explicaba que el conde Guillén de Vàroic, educador de Tirant, contaba cincuenta y cinco años de edad<sup>68</sup>.

Desde tiempos pretéritos, así como también en cierto modo en la actualidad, se han atribuido las dotes de sabiduría a los ancianos debido a su longevidad, estrechamente relacionada con los acontecimientos vitales y el aprendizaje de sus experiencias. Esto hace, por ejemplo, que se vuelvan -según manifestó Aristóteles- en personas malpensadas. Se pone de manifiesto que la experiencia de los ancianos y el que «*han provado muchas cosas*» que hace que por mera naturaleza sean sospechosos<sup>69</sup>, lo que fue considerada como una de sus características. Esta faceta puede definirse como la valoración positiva de la etapa de la vejez<sup>70</sup>, que otorga al individuo unos conocimientos acompañados, generalmente, de una importante capacidad didáctica. Así, históricamente los ancianos desempeñaron el cargo de regidores de las ciudades y estados griegos, el puesto de cabeza de familia en la figura del *pater familias* romano, y, como no, en el caso que nos ocupa, de educadores. Figuras como ermitaños o magos han perdurado intrínsecamente relacionadas con la vejez y han tenido en la literatura la histórica función de ayudar, predestinar y aleccionar a jóvenes<sup>71</sup>. También en algunos pasajes bíblicos veterotestamentarios se presentaron las cualidades de sabiduría del anciano y le otorgaron tal valor en la cultura judeocristiana que impregnó a la Europa medieval<sup>72</sup>. Es decir, la

---

<sup>67</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 62)

<sup>68</sup> LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio José, «La otra realidad social en los libros de caballerías. III. El caballero “anciano”», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 2, 2007 (p. 784).

<sup>69</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 87). He empleado «malpensado» para diferenciarlo del «sospechoso» del texto, definido como «pensar mal de otro por algún juicio ligero», definición tomista.

<sup>70</sup> CARBAJO VÉLEZ, María del Carmen, «Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante», en *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, nº 24, 2009. (p. 88)

<sup>71</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 263)

<sup>72</sup> RIZO LÓPEZ, Ana Esmeralda, «Tercera Edad: Diferentes percepciones y necesidad de relaciones basadas en una nueva Ética Social», en *Kairos: Revista de temas sociales*, nº 20, 2007 (pp. 3-5)

figura del anciano funcionó como arquetipo de superioridad sapiencial feudalizante con respecto a la del educando.

Esta experiencia y sabiduría se pueden extrapolar al terreno educativo del caballero medieval. El haber participado y conocido de primera mano la dinámica en el campo de batalla habilitaba al educador como una figura de referencia para la instrucción de los jóvenes. En algunos casos, en la literatura, aparece también como figura de regente o emisario, por lo que apareció imagen también ligada a la vejez y los conocimientos en política previamente mencionados<sup>73</sup>. Los ancianos solían ser portavoces del ideal cristiano que daban asilo corporal y espiritual al futuro caballero<sup>74</sup>. A su vez, la figura del ermitaño como caballero anciano con un amplio dominio del código caballeresco también sirvió como ejemplo en obras como el *Libro del Caballero y del Escudero* de don Juan Manuel<sup>75</sup>. También funcionó como tópico en el *roman courtois* francés del caballero ermitaño, anciano y sabio que habita en los bosques, tópico espacial de inicio de una aventura y un recorrido vital enriquecedor<sup>76</sup>.

Los inconvenientes de la vejez se pueden mostrar apreciar en la capacidad física para poder guerrear al ser inversamente proporcional a la capacidad de sabiduría previamente mencionada durante el paso de los años, aunque aparecen algunos caballeros ancianos en activo en la literatura caballeresca de principios del siglo XVI<sup>77</sup>. Se exemplificó en la figura del cónsul hecho prisionero Marco Atilio Régulo (†250 a.C.), que rechazó un intercambio de prisioneros entre cartagineses y romanos en el contexto de la primera de las guerras púnicas debido a que eran, a excepción de él, «viejos e inútiles» frente a los «mancebos e buenos caudillos para la gente del campo»<sup>78</sup>.

#### 4. La educación amorosa respecto a Dios

El análisis del factor religioso y la relación de los caballeros con Dios como algo aislado dentro de la educación de los nobles medievales -y, prácticamente, del conjunto de la sociedad cristiana- es difícil debido a la fuerte influencia de la religión en todos los ámbitos. Tras la desaparición de los cultos politeístas romano y germánicos, el

<sup>73</sup> LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio José, «Caballero “anciano”...» (pp. 783-785). Los autores analizan cuatro facetas del caballero anciano durante el medievo tardío y los primeros siglos de la modernidad: instructor, guerrero, su sexualidad y el cervantino. Para este análisis, me he centrado en los dos primeros.

<sup>74</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 263)

<sup>75</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» ...» (p. 43)

<sup>76</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «Ideal luliano...» (p. 106)

<sup>77</sup> LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio José, «Caballero “anciano”...» (pp.786-787).

<sup>78</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 86)

cristianismo se había visto en un crecimiento exponencial en la Europa medieval. Su culto impregnó el día a día de los habitantes del viejo continente, e incidió de forma muy especial en el estamento nobiliario. Más aún, de la concepción del islam como una amenaza y la experiencia de las cruzadas nació el *miles Christi*, que organizaba su vida en torno a Dios cuya máxima fue la liberación de su pueblo de la dominación musulmana<sup>79</sup>. A partir del siglo XII, en los entornos cortesanos se percibió de forma más intensa esta influencia de los ideales cristianos que pasaron a concebir el ideal de perfección en la figura de un *rex christianissimus*<sup>80</sup>. A su vez, Ramón Llull encaminó a la vida del caballero medieval una finalidad auténtica de *peregrinatio pro Christo, propter Deum*<sup>81</sup>. Toda esta terminología latina explica, por tanto, el teocentrismo vital de los caballeros medievales, de forma que toda pauta de conducta se establecía en coordinación a su relación con Dios.

La religión fue básica y primordial en la constitución de la moral del caballero. Cabe destacar las fuentes que se consideraron más fiables fueron las cristianas<sup>82</sup>, por lo que la atención a los educandos giró en torno a éstas. Además, muchos autores eclesiásticos dirigieron obras morales a caballeros, como apuntó Jean Flori<sup>83</sup>. Como ejemplos pedagógicos servían los principales elementos de la práctica cristiana, como los Siete Pecados Capitales, los Diez Mandamientos, las obras de misericordia y los Santos Sacramentos<sup>84</sup>. Dentro de estos cuatro ejemplos que se acaban de mencionar, se ve que los Pecados Capitales fueron el principal objetivo a combatir por parte de los caballeros medievales; el combate se realizaba a partir de la enseñanza de las cuatro virtudes que ya había formulado Aristóteles y que pasaron a formar parte del elenco de virtudes cristianas como las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza<sup>85</sup>. Los textos bíblicos fueron elementales dentro de la educación caballeresca; sí, se encuentran en la literatura pedagógica múltiples alusiones a personajes de la Biblia en *Flor de virtudes*, como, por ejemplo, en *De regimine principum* del infante Pedro de Aragón hay un total de ochenta y seis citas bíblicas<sup>86</sup>. Es decir, todos los elementos educativos, entre

<sup>79</sup> VILANOU TORRANO, Conrad, «*Miles Christi...*» (p. 264)

<sup>80</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «*Sermones...*» (p. 171)

<sup>81</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «*Ideal luliano...*» (p. 102)

<sup>82</sup> VERGARA CIORDIA, Javier, «El sentido del saber en la Escolástica medieval», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 2000 (p. 426)

<sup>83</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «*Ideal luliano...*» (p. 105)

<sup>84</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «*Juan Manuel...*» (p. 89)

<sup>85</sup> VILLA PRIETO, Josué, «*Amistad...*» (p. 193)

<sup>86</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «*De l'action à l'écriture: le De regimine principum de l'infant Pierre d'Aragon (V.1357-1358)*», en *Anuario de estudios medievales*, nº 35, 1, 2005 (p. 245)

los que también puede incluirse la cultura musical con fines religiosos-morales<sup>87</sup>, fueron positivos para generar la única amistad verdadera y, por ende, el máximo de los amores: entre Dios y el hombre<sup>88</sup>.

#### 4.1. Amor y temor a Dios

El amor en la Edad Media era concebido por el caballero medieval, como un sentimiento jerarquizado. Esto aparece representado en múltiples obras como el manual *Flor de virtudes*, que fue leído durante más de centuria y media por un público fundamentalmente masculino, y que dedicaba su primer capítulo a aproximar a sus lectores a la virtud del amor. En las citas que dan forma a dicho capítulo se observan continuas referencias a Santo Tomás de Aquino, que indica los tipos de amores que los individuos deben profesar, así como los destinatarios de ese amor<sup>89</sup>.

Sin duda, a partir de Santo Tomás, en *Flor de virtudes* se muestra que el mayor y primer amor debe ser a Dios, sobre todo si se tienen en cuenta dos factores históricos. El primero se generó debido a la impregnación de la tradición de la cultura judeocristiana en el horizonte cristiano medieval, que siguió el primer mandamiento del Decálogo de Moisés, «amarás a Dios sobre todas las cosas». Mientras, el segundo factor hace alusión a la contemporaneidad de tales mentalidades, un momento en el que el sistema socioeconómico contemplaba a Dios como un señor feudal, garante de la justicia, con atribuciones aún más exaltadas que las de los señores terrenales, por lo que fue la propia experiencia de la sociedad europea la que trasladó las relaciones feudales a esta cosmovisión<sup>90</sup>. Este amor es definido, en el capítulo siguiente, como la caridad que está formada por la suma de la fe y la esperanza y completa así las tres virtudes teologales<sup>91</sup>. Por eso se puso tanto empeño en que el hombre medieval amase aquello que percibía por los cinco sentidos, al cual añadió el «*seso intellectual, que es la imagination*». Por tanto, el amor a Dios se definió como un triunfo, aquello que definió a las personas alegres que habrían encontrado la paz, en contraposición a las personas que amasen sobre todo bienes mundanos que se considerarían impregnados de vanidad. Además del sentimiento amoroso, esta actitud se concibió como un buen comportamiento al evitar múltiples pecados. Por tanto, se puede observar que el amor a Dios no es una pauta específica de

---

<sup>87</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 585)

<sup>88</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 195)

<sup>89</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 6)

<sup>90</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 77)

<sup>91</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 7)

los caballeros. Sin embargo, la concepción tenida hacia ellos hizo que adoptasen una idea vinculada al servicio y honor para cumplir la gracia de Dios. Esta idea fue expresada, entre otros, por San Luis en su testamento<sup>92</sup>.

Una de las principales ideas fue la de la Justicia por parte de Dios que se vinculó con la relación de *fidelitas* en el contexto feudal hacia los reyes. Este concepto de «Justicia» ante las acciones hizo que se instruyese a los medievales en una doble concepción de amor y temor a Dios<sup>93</sup>. En la Edad Media estuvo extendida la idea de que Dios fue el representante del pueblo, por lo que San Agustín lo consideró como la voz de éste<sup>94</sup>. La relación de los súbditos hacia su monarca se percibió como la relación que los fieles tenían con el mismo Dios<sup>95</sup>. Esta idea que relacionó a Dios y a la figura del monarca la recogió Salomón en el fundamento de la doble humillación, tanto el alma hacia Dios como de la cabeza a los grandes señores<sup>96</sup>. Tan estrecha fue la vinculación entre Dios y la monarquía que la degradación de ésta en la tiranía era considerada culpa de los pecados de los súbditos<sup>97</sup>. El propio don Juan Manuel también achacó el principio de la tiranía a los errores del pueblo<sup>98</sup>.

Dios, por tanto, fue considerado como principio del saber<sup>99</sup> y de la justicia<sup>100</sup>. Por ello, al ser considerada la justicia divina como algo perfecto<sup>101</sup>, se tuvo la idea tanto de amor como de temor a Dios<sup>102</sup>. La realidad conocida era el *speculum*, es decir, el espejo de la voluntad de Dios. Supuso la suma entre el conocimiento, la comprensión y la lectura de las Sagradas Escrituras<sup>103</sup>. Sin embargo, esta idea viene ya desde épocas antiguas. Por ejemplo, Jesús, hijo de Sirac, que afirmó que toda la sabiduría provenía de Dios y que, además, el comienzo de la sabiduría implicaba también el temor a Dios<sup>104</sup>. Esto estaba relacionado en época bajomedieval con la historia de Alejandro Magno: ante una demostración de exceso de saber del rey macedonio, Dios le castigó por sobrepasar tales límites<sup>105</sup>.

---

<sup>92</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo, *21 matrimonios que hicieron historia*, Ediciones Rialp, 2011 (p. 36)

<sup>93</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 21)

<sup>94</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 91)

<sup>95</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 33)

<sup>96</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 119)

<sup>97</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 35)

<sup>98</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 76)

<sup>99</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 24)

<sup>100</sup> *Ibidem* (p. 28)

<sup>101</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 79)

<sup>102</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 76)

<sup>103</sup> VERGARA CIORDIA, Javier, «Escolástica...» (pp. 421-434)

<sup>104</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 68)

<sup>105</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» (pp. 1237-1238)

Este temor se encontró muy ligado a la vergüenza, que en la *Flor de virtudes* quedó definido por Andrónico como «*temer e haver miedo e empacho de fazer cosa fea*». Por otra parte, la unión de ésta junto a la honestidad, que se definiría como la actuación con honradez y buena voluntad, generaron la «*temperancia*»<sup>106</sup>. Según se recogió en *Flor de virtudes*, para Séneca eran principalmente cuatro los pecados que desataban la venganza divina: el daño al inocente, la sodomía, el aprovecharse del trabajo ajeno y el generar conflictos<sup>107</sup>. Además, existió una jerarquización de los pecados, por lo que se definió como un «superpecado» a la mentira<sup>108</sup>. En *Flor de virtudes* se recogió una cita que expresaba que, según Jesús, Dios debía destruir a «*los engañadores e sus engaños e las malas lenguas*»<sup>109</sup>.

Es decir, con este conjunto de términos se aludió al establecimiento de una correcta pauta de comportamiento de los varones laicos hacia la divinidad. La motivación no yacía meramente en la vida terrena, pues el caballero debía mantener tal sistema de valores con la finalidad de mantener su estatus también la vida eterna. Para ello, don Juan Manuel otorgó gran importancia a la presencia del caballero en las misas, en su participación en romerías y vigencias, en la práctica de ayuno o limosna e insistió en necesidad de un director espiritual con el fin de desarrollar el amor hacia Dios ya desde épocas tempranas<sup>110</sup>. Todo esto también se encuentra expresado en la obra de Ramón Llull. En *Blanquerna* recomendó la asistencia a misa del niño desde edades tempranas<sup>111</sup>.

La relación directa con Dios permitió al caballero medieval, como bien expresó Carmen García Herrero, un «alivio psicológico»<sup>112</sup>. El principal fue mediante la oración, ya sea vocal o mental como afirmó San Luis, y la participación en las actividades religiosas<sup>113</sup>. Para ilustrar esta cuestión sirve como ejemplo la actitud que adoptó Simón de Monfort tras matar a Pedro II de Aragón en la batalla de Muret (1213): ante el desconcierto de las tropas aragonesas Montfort oró ante el cadáver del monarca,<sup>114</sup>. Ello permitió el alivio de Simón de Monfort en el que se conjugaron diversos elementos como

<sup>106</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 137)

<sup>107</sup> *Ibidem* (p. 82). En esta cita se muestra la cristianización de los clásicos grecorromanos que se inició en el siglo XIV y prosiguió a lo largo del siglo XV. En la Edad Media surgieron algunas leyendas de la conversión al cristianismo de Séneca por parte de San Pablo.

<sup>108</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «*Sermones...*» (p. 167)

<sup>109</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 88)

<sup>110</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «*Juan Manuel...*» (p. 78)

<sup>111</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «*Educación y cultura...*» (p. 582)

<sup>112</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «*Juan Manuel...*» (p. 80)

<sup>113</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo, *21 matrimonios...* (p. 36)

<sup>114</sup> UTRILLA UTRILLA, Juan Fernando, «Una batalla que cambió el rumbo de la Corona de Aragón: Muret (1213)», en *Revista Aragón. SIPA*, 2014 (p. 17)

la mentalidad de cruzada por su condición de *bellator*, que posteriormente se analizará, el incumplimiento del quinto mandamiento -«No matarás»- o una idea de acción de Dios como Justicia. Se puede deducir que, en este caso, la oración sirvió como recurso para el caballero medieval. Para ello, establecía una relación directa con Dios mediante la súplica de piedad ante una posible mala concepción de la acción de matar a su enemigo, que quedó mostrada en su acción sumisa en pleno campo de batalla ante el temor de la Justicia divina. Respecto a las actitudes en las misas, San Luis pautó en su testamento la actitud que debe adoptar el caballero en los templos<sup>115</sup>, y don Juan Manuel hizo lo mismo. Ambos otorgaron una gran importancia a la actitud reverente del fiel que mostraba la devoción al Señor Celeste. Para ello, San Luis y don Juan Manuel centraron su atención en el volumen de la voz, por lo que a guardar silencio<sup>116</sup> o, por lo menos, a no hablar sin necesidad de hacerlo: una actitud de *custodia linguae* cuyo fin se consideró reservado a los sabios<sup>117</sup>.

#### 4.2. La visión de Dios hacia el caballero medieval

La relación con Dios no se resumía meramente en la concepción que pudiesen tener los caballeros medievales y en el establecimiento de vías de contacto con la divinidad, sino que también existía una relación amorosa que emanaba de Dios. *Flor de virtudes* recoge el pensamiento de San Juan Evangelista, quien manifestó una reciprocidad del amor de Dios con los seres caritativos. El amor por parte de Dios al rey, príncipes y caballeros vino como un designio divino que sacralizaba tales figuras<sup>118</sup>, aunque bien es cierto que junto a esta legitimidad del origen del poder divino dado por Dios se combinó el ejercicio del poder<sup>119</sup>. La mejor conceptualización del amor de Dios quedó fijada en el título de la obra del Arcipreste de Hita: *Libro de Buen Amor*. Sirvió para contraponerse al amor humano, un amor definido como «*loco*»<sup>120</sup>. Don Juan Manuel explicó que Dios había regalado las virtudes a los caballeros medievales al favorecer su nacimiento en un seno privilegiado, por lo que quedaba así el amor que les profesaba<sup>121</sup>.

Las citas muestran que hubo una consideración de la instrucción caballerescas y su ejercicio como agradecimiento a Dios por darles tan holgada posición socioeconómica.

---

<sup>115</sup> CASTILLO CEBALLOS, Gerardo, *21 matrimonios...* (p. 36)

<sup>116</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 88)

<sup>117</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 24)

<sup>118</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «Infant Pierre...» (p. 252)

<sup>119</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 35)

<sup>120</sup> SALINERO CASCANTE, María Jesús, «Amour courtois y amour discourtois en el *Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita», en *La cultura del otro*, 2006 (p. 86)

<sup>121</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 91)

Por ejemplo, fray Juan de Alarcón en su *Libro del regimiento de los señores* explicó que los caballeros debieron servir a Dios en agradecimiento por haberles dado el privilegio de nacer en el seno de una familia pudiente<sup>122</sup>. Aunque, es obvio que la educación fue un factor elemental en la configuración de la personalidad de los caballeros medievales, bien es cierto que también fue considerada la naturaleza como fuente de estas actitudes. Esta idea derivó de la idea de que Dios era el único que conocía el sentido de la vida<sup>123</sup>. Es decir, una consideración de la situación nobiliaria como un don divino<sup>124</sup>.

Pero, ese agradecimiento, como se ha podido percibir hasta ahora no vino únicamente de una actitud práctica basada en la defensa de los espacios cristianos, también de unas pautas de buen comportamiento hacia Dios. Para conseguirse, se consideró que Dios estaba implicado durante el proceso educativo. Es por ello por lo que don Juan Manuel explicaba que la presencia de Dios de forma muy especial en periodos como fue la mancebía, un momento considerado difícil para los mancebos en el que todos factores jugaban en su contra<sup>125</sup>.

Un abanico de virtudes compuso la mentalidad caballeresca que hizo que se considerasen a sí mismos como los queridos y beneficiarios por Dios y, en cierto modo, sus protegidos. Por ejemplo, los reyes tuvieron que ser buenos para ser los auténticos beneficiarios de Dios<sup>126</sup>. Los monarcas lo eran por designio divino, colegas de Dios en el ámbito terrestre, de algún modo, que aseguraban el cumplimiento de la voluntad celeste<sup>127</sup>. Aquellos cuya pauta de comportamiento no fuese aprobada por el criterio divino se vieron apartados de Dios, pues se consideró que ya únicamente los malos pensamientos eran aquellos que apartaban la relación entre Dios y hombre<sup>128</sup>.

#### 4.3. Santos guerreros: el caso de San Jorge

La sacralización de la vida cotidiana en la Europa cristiana llevó a generar un santoral que, entre sus características, se relacionó con las actividades profesionales de los hombres y mujeres de la época. No fue menos en el caso del *ordo militaris*. La constitución -previamente mencionada- de la figura del *miles Christi* y su actividad profesional en el campo de batalla, sobre todo en las cruzadas que potencial tal

<sup>122</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 174)

<sup>123</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 69)

<sup>124</sup> *Ibidem* (p. 76)

<sup>125</sup> *Ibidem* (p. 56)

<sup>126</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 10)

<sup>127</sup> *Ibidem* (p. 18)

<sup>128</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 89)

sentimiento religioso, generó un fuerte devoción a varios santos<sup>129</sup>. Por tanto, fue una devoción donde éstos actuaron como intermediarios entre los mortales y Dios que aseguraron, en algunos casos, la victoria en las empresas bélicas.

Estos santos se tenían dos rasgos elementales. El primero por ser lo que denominó Mario Lafuente Gómez como la «humanización de la divinidad». Es decir, toma de referencia de héroes antiguos vinculados o que se quisieron vincular al cristianismo. En algunos casos, por tanto, fueron unos caballeros-guerreros de carne y hueso seleccionados por sus hazañas y su tremenda devoción a Dios<sup>130</sup>, cuya exaltación en tiempos de guerra hizo que fueran canonizados<sup>131</sup>. Ejemplos de ello fueron San Jorge, Santiago Apóstol o San Clemente<sup>132</sup>. Aunque ello no siempre se cumplió, como el caso de San Miguel Arcángel. A su vez, también pueden contabilizarse casos en los que intercedieron seres espirituales que no estaban vinculados al género guerrero, como fue el caso del arcángel Gabriel que se le apareció al Cid Campeador<sup>133</sup>.

Estos santos hacían sus intervenciones en batallas, por lo que en muchos casos su culto fue promovido por las casas reales. En Castilla se configuró la leyenda en torno a la intervención de Santiago Apóstol en la batalla de Clavijo (844). Mientras, uno de los casos más intensos fue San Jorge, elementalmente para la monarquía inglesa y de carácter muy fuerte en Aragón<sup>134</sup>. En este segundo caso no quedó del todo claro su inicio, aunque sí que la *Crónica de san Juan de la Peña* quedó recogida su intercesión en la batalla de Santa María del Puig (1237). Una victoria elemental que, a expensas de insurrecciones menores *a posteriori*, significó la conquista de Valencia<sup>135</sup>.

Sin embargo, este evento no marcó el inicio de la devoción a este santo. En torno a 1122<sup>136</sup> ya se había fundado, la cofradía caballerescas más primitiva documentada en el territorio en Belchite. Posteriormente, Pedro II de Aragón fundó la Orden de Alfama con un objetivo claramente cruzado de repoblación y defensa<sup>137</sup>. El despunte de cofradías con advocación a San Jorge por parte de nobles y caballeros surgió a partir de la victoria sobre

---

<sup>129</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 72)

<sup>130</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Devoción y patronazgo en torno al combate en la Corona de Aragón: las conmemoraciones a San Jorge de 1356», en *Aragón en la Edad Media*, nº 20, 2008 (p. 429)

<sup>131</sup> ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero», en *Revista española de filosofía medieval*, nº 6, 1999 (p. 182)

<sup>132</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «San Jorge...» (p. 432)

<sup>133</sup> ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero» (p. 176)

<sup>134</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «San Jorge...» (p. 435)

<sup>135</sup> *Ibidem* (p. 431)

<sup>136</sup> TELLO HERNÁNDEZ, Esther, *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2003 (p. 293)

<sup>137</sup> *Ibidem* (p. 107)

los musulmanes en Valencia: Huesca (1243), Teruel (1258), Valencia (1353)<sup>138</sup>, Biescas (1390) y Zaragoza (1457), y con fecha indeterminada en Alcañiz y Calatayud<sup>139</sup>. Es curiosa la tardía fundación de la cofradía a San Jorge en Zaragoza, por lo que era hasta entonces la cofradía a San Raniero (1366) la que concentró a un mayor número de caballeros aragoneses hasta entonces<sup>140</sup>. Estas cofradías intervinieron puntualmente en la educación de nobles en el ejercicio de la caballería. Por ejemplo, en la cofradía de san Jorge de Zaragoza se abogaba por enseñar el ejercicio de las armas a los jóvenes<sup>141</sup>

La intervención de los poderes políticos hizo que el culto a san Jorge se expandiese a la sociedad aragonesa, y, por tanto, a nobles y caballeros en primer lugar. A partir de 1356 se extendió el culto diario a San Jorge en las eucaristías del reino de Aragón. Esto fue promovido por Pedro IV, cuyo objeto fue que la devoción guerrera repuntase con motivo del inicio de la guerra contra Castilla para buscar la intercesión del santo en el campo de batalla<sup>142</sup>. Un siglo después, en 1456, fue cuando la fiesta de San Jorge se impuso en Cataluña como fiesta popular<sup>143</sup>. Un dato curioso acerca de la devoción a San Jorge se recoge la casa real aragonesa en Carlos de Viana. El que por un tiempo fue heredero de Aragón y Navarra tenía un ajedrez con imágenes que narraban la historia de San Jorge<sup>144</sup>.

## 5. El amor al prójimo: las relaciones sociales

Como seres sociales que vivimos en comunidad, la mayoría de las pautas de comportamiento estuvieron centradas en las relaciones con sus semejantes. El amor al prójimo derivaba de las enseñanzas de la Iglesia y fue concebido como el amor natural al semejante que no se entendía en sí mismo<sup>145</sup>. Ya manifestaron Cicerón y Séneca que era elemental la confianza entre las personas, sobre todo mediante la libertad de comunicación<sup>146</sup>. Muchas fueron las advertencias hacia las demás personas, sobre todo las relativas a las malas compañías. Un ejemplo fue don Juan Manuel, quien abogó por la sociabilidad de los pupilos, así como las buenas compañías<sup>147</sup>. A su vez, el mismo autor

---

<sup>138</sup> *Ibidem* (p. 106)

<sup>139</sup> *Ibidem* (pp. 293-294)

<sup>140</sup> *Ibidem* (p. 303)

<sup>141</sup> *Ibidem* (p. 229)

<sup>142</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «San Jorge...» (p. 431)

<sup>143</sup> TELLO HERNÁNDEZ, Esther, *Cofradías...* (p. 105)

<sup>144</sup> LÓPEZ DE GUERÉNO SANZ, María Teresa, «"Mas valie sesso que ventura". El ajedrez en la Edad Media hispana», en *Alfonso X el Sabio* [exposición], 2009 (p. 563)

<sup>145</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (pp. 16-17)

<sup>146</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 199)

<sup>147</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 76)

recomendaba priorizar la conciencia, sin buscar la finalidad de conseguir el beneplácito de las gentes<sup>148</sup>. Durante las últimas dos centurias medievales las relaciones sociales del caballero sufrieron una modificación. Un periodo en el que los caballeros tendieron hacia un refinamiento progresivo<sup>149</sup>, todo ello mediante una educación fundamentada en la cortesía que se extendió a partir del siglo XIII<sup>150</sup>.

Las conversaciones entre la nobleza fueron en base a lo que Ptolomeo calificó como «cosas altas» que fue el hablar de señorías, honras, lealtad, seso, prudencia, hazañas, caballos, halcones o perros<sup>151</sup>. A su vez, la enseñanza relativa al método de relacionarse con otras personas se forjó también mediante la atención en aquellas actitudes que eran contrarias para establecer una relación cordial. Por ejemplo, en *Flor de virtudes*, tras definirse «envidia» como la dolencia del bien de los demás y la alegría en el mal ajeno, se incluye una cita de San Gregorio en la que éste explicaba que en donde existe la envidia no puede haber amor<sup>152</sup>. Además, era necesario, según Orígenes, el refrenar «la alteza del corazón» para poder buscar así el honrar a todos los hombres<sup>153</sup>. Además, también se estableció un código caballeresco en lo relativo a la gestualidad. Uno de los gestos que recogió don Juan Manuel fue el saludo, de carácter reverente y con un beso en la mano<sup>154</sup>.

### 5.1. Padre y madre

Como se ha contemplado en el capítulo relativo a las figuras del educador y el educando, en muchos casos los futuros caballeros vivieron más con sus educadores que con sus padres. Y -como antes se ha explicado- al finalizar el proceso educativo ya estaban en edad de contraer matrimonio. No obstante, el respeto por las figuras paterna y materna tenía que seguir la pauta divina de «honrarás a tu padre y a tu madre», el cuarto de los Mandamientos, en base a lo que denominó Josué Villa como una «deuda eterna de entrega»<sup>155</sup>.

Alonso de Cartagena definió la relación paternofilial como la relación por excelencia, aquella «*por natura*»<sup>156</sup>. A esta relación no se le debía anteponer ninguna otra

---

<sup>148</sup> *Ibidem* (p. 74)

<sup>149</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 571)

<sup>150</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 26)

<sup>151</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 142)

<sup>152</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (pp. 24-25)

<sup>153</sup> *Ibidem* (p. 117)

<sup>154</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 89)

<sup>155</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 203)

<sup>156</sup> *Ibidem* (p. 200)

y era prioritaria; por ejemplo, Santo Tomás de Aquino indicaba que este amor entre padres e hijos iba sólo detrás del que se debía profesar a Dios y a uno mismo<sup>157</sup>. A su vez, era definitorio, según Salomón, de las personas. Según él, no eran de fiar aquellas personas que no amaban a los suyos, porque, si no podían amarlos a ellos, serían incapaces de amar a nadie<sup>158</sup>. Él mismo expresaba que la maldición de Dios recaería sobre aquellos que no amasen a su padre y a su madre<sup>159</sup>.

A partir de este punto, existió una diferencia abismal entre la relación referida al padre y a la madre. Por una parte, debe tenerse en cuenta que el padre del futuro caballero había pertenecido seguramente también al *ordo militaris*. Por tanto, los momentos de despedida hacia el padre serían recordados con especial tristeza ante un destino incierto. Ello puede mostrarse, por ejemplo, en el llanto por parte de la familia del Cid en el momento de su despedida<sup>160</sup>. Además, estos padres serían concebidos ciertamente como un ejemplo y los hijos eran continuadores de su ejercicio y portaban sus armas y armadura. A estas concepciones hacia la figura paterna se unió la de autoridad, entre los que destacó el pensamiento juanmanuelino que explicó que los padres eran los únicos que podían administrar castigo físico a los hijos en edades tempranas<sup>161</sup>. La figura paterna, por tanto, tuvo un carácter ciertamente cíclico al continuar con el ejercicio de la caballería su descendencia.

Por otra parte, es obvia la presencia de las mujeres en todas las etapas de la vida de los hombres, sin ser menos en la de los caballeros medievales. En relación con la figura de la madre, desde su nacimiento el futuro caballero podía llegar a adquirir alguna de las aptitudes propias de la condición militar a la que estaban llamados, a través de la leche materna. En muchos casos, las propias madres como Beatriz de Saboya, madre de don Juan Manuel no permitieron que su hijo fuese amamantado por otra mujer que no fuera ella, lo que emulaba a Alicia, la madre de San Bernardo. Sin embargo, posteriormente fue la hija de un infanzón la que le amamantó<sup>162</sup>. Es decir, se buscaba que las nodrizas fuesen idóneas para aportar por vía mamaria aptitudes óptimas para la formación del caballero.

---

<sup>157</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 6)

<sup>158</sup> *Ibidem* (p. 9)

<sup>159</sup> *Ibidem* (p. 123)

<sup>160</sup> ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero» (p. 177)

<sup>161</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 60)

<sup>162</sup> *Ibidem* (p. 50)

## 5.2. Amadas y esposas

Desde una perspectiva positiva, a la mujer se la describió desde algunas facetas que elogiaron su capacidad diplomática, su inteligencia y, sobre todo, el papel elemental en torno a la configuración del carácter del esposo. Salomón, acuñador de tales argumentos, a su vez defendió que la buena esposa provenía de la voluntad divina<sup>163</sup>. El papel de la mujer en la formación del arquetipo caballeresco bajomedieval fue fundamental. La fuerza física y la brutalidad típica del caballero precortés fue cambiada por unos nuevos valores en los que estró la relación con las damas. George Duby la definió como una «represión de los impulsos y la competencia entre caballeros que compartían su amor hacia una dama». Ello se debió al trasfondo histórico, pues comenzó a configurarse a partir de una etapa pacífica en la que se había reducido la presencia del islam en Europa y sus aledaños<sup>164</sup>. Al principio el amor cortés no fue aceptado por la Iglesia al considerarlo como un amor profano y carnal. Autores como Andrés el Capellán se mostraron críticos, aunque la creciente popularidad del amor cortés fue aprovechada para que se fomentase el culto a la Virgen, como un amor espiritual y distante a una dama imposible de alcanzar, inaccesible carnalmente<sup>165</sup>. Por tanto, esto hace que las mujeres fuesen consideradas como buenas transportadoras de unos nuevos ideales que pautaron el comportamiento de los caballeros, en contraposición a los de los anteriores, más brutos y misóginos<sup>166</sup>. El despunte de la cortesía caballeresca a partir de las centurias bajomedievales, algo que comenzaba en el siglo XIII y posiblemente estuvo vinculado también con el ascenso del valor otorgado a la ciencia, lectura y escritura entre los siglos XIV y XV<sup>167</sup>. En ese momento fue cuando se introdujeron estas disciplinas en la cultura caballeresca oficial<sup>168</sup>.

Acerca de la cortesía, se consideró que de ella descendía la modestia, por lo que eran fundamentales las buenas costumbres y el ser cortés en el habla. Alejandro Magno también habló de la gentileza, buenas costumbres y virtud<sup>169</sup>. La cortesía fue implantada, sobre todo, gracias a las obras literarias del ciclo artúrico, que combinó la obtención de méritos y el ganar el afecto de las damas<sup>170</sup>. En la literatura, las damas fueron

---

<sup>163</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (pp. 20-21)

<sup>164</sup> MARTÍNEZ SÁEZ, Nicolás, «La mujer que civiliza...» (p. 96)

<sup>165</sup> *Ibidem* (p. 97)

<sup>166</sup> *Ibidem* (p. 102)

<sup>167</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 588)

<sup>168</sup> *Ibidem* (p. 572)

<sup>169</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 138)

<sup>170</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 262)

fundamentales para el desarrollo de los héroes, por lo que incluso anteponían la relación con ellas frente al ejercicio de la caballería<sup>171</sup>. Por ejemplo, Tirant retrasó su incorporación a la guerra para estar más tiempo con Carmesina sin estar impaciente ante su rotura de pierna porque podía pasar más tiempo junto a ella<sup>172</sup>.

El propio Andrés el Capellán fue quien teorizó sobre como debieron ser las relaciones, conversaciones y método de dirigirse a sus amados en su tratado *Reglas del amar verdadero*. Esta obra se compuso de una serie de pautas dirigidas tanto a hombres como mujeres para dirigirse entre ellos en dependencia del grupo social al que perteneciese la persona que quisiesen cortejar. En su obra, estableció que las mujeres mediante el verbo se ennoblecían porque éste se superponía a su estatus plebeyo<sup>173</sup>. En el caso de que el hombre fuese de una categoría social superior, le permitía dirigirse a la mujer sin necesidad de pedir permiso, aunque sí que debía pedir permiso para sentarse a su lado si era de su mismo estatus<sup>174</sup>. Ptolomeo, por ejemplo, recomendó que con mujeres debía hablar el hombre de temas como «cortesías, mancebos, vestidos y arreos»<sup>175</sup>. También Andrés el Capellán teorizó sobre la fidelidad, la cual consideró que solo podía darse en las relaciones entre personas de la misma categoría social<sup>176</sup>.

El matrimonio fue denominado «amor de concupiscencia», lo que era una derivación del amor carnal que, según el propio Andrés el Capellán estaba ligado con los servicios mutuos<sup>177</sup>. El matrimonio fue decisivo para las mujeres principalmente en términos socioeconómicos. El vínculo matrimonial arrastraba a la mujer a la misma condición social que el esposo, aunque en ningún caso pudo cambiar la condición social del varón<sup>178</sup>. Es por ello por lo que debe destacarse que la mujer también fue educada en múltiples facetas para sociabilizar con los varones. Los conocimientos en los que se les instruía eran, por ejemplo, el bordado, la música, la danza, e incluso jugar al ajedrez, así como instrucción en escritura y lectura para encontrar un buen marido. Para ello existieron obras dedicadas para esta instrucción práctica<sup>179</sup>.

---

<sup>171</sup> *Ibidem* (p. 257)

<sup>172</sup> LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago, «Teoría y práctica de la crueldad de caballero en Tirant lo Blanch», en *Medioevo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, 1995 (p. 87)

<sup>173</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, «Posición social...» (p. 397)

<sup>174</sup> *Ibidem* (p. 398)

<sup>175</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 142)

<sup>176</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, «Posición social...» (p. 399)

<sup>177</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 14)

<sup>178</sup> MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, «Posición social...» (p. 395)

<sup>179</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 587)

En las cuestiones relativas a las mujeres se valoraba de forma especial la virtud de la castidad y, por ende, se repudió la lujuria como pecado capital que era. La castidad se consideró como una forma de respetar a las mujeres<sup>180</sup>, mientras que la lujuria fue desaprobada por todos autores. Sin embargo, existieron grados de mayor o menor aceptación de la lujuria que dependían de las diferentes etapas de la vida. Ovidio manifestó que el mancebo lujurioso era pecador, mientras que el anciano lujurioso era un loco<sup>181</sup>. Del mismo modo, según Salomón, Dios aborreció a los viejos lujuriosos<sup>182</sup>. Es decir, la castidad en la juventud fue vista como algo más normal que en los ancianos por lo que se consideró como uno de los principales rasgos el de la templanza. La templanza, según Platón, se iniciaba por ser casto durante la mocedad<sup>183</sup>.

### 5.3. Las relaciones de amistad y los consejeros

Egidio Romano, entre otros, definió la amistad como una virtud generadora de lazos positivos entre las personas mediante unos indicadores como fueron la buena conversación, la sinceridad y la felicidad social<sup>184</sup>. Incluso en las *Partidas* de Alfonso X de Castilla se dedican algunas páginas al tema de la amistad: en concreto en la Partida IV, Título XXVII. La definió «el Sabio» como algo que juntaba los corazones con el fin de amarse mucho. Para ello, pues, empleó múltiples citas de sabios antiguos, sobre todo mediante la concepción inmaterial y mutua por parte de Aristóteles<sup>185</sup>. En el *Tractado* de Herrán Núñez también fueron recogidas muchas citas de autores grecolatinos que versaron sobre la amistad<sup>186</sup>. Por tanto, se puede deducir que la teorización relativa a la amistad en época medieval fue una continuación de la concepción antigua. En cuestiones prácticas, la demostración de la amistad se plasmó en el análisis de Hernando del Pulgar: apoyo con la hacienda -que se analizará en el capítulo próximo-, así como con la persona, consuelo y consejo<sup>187</sup>. Estos tres últimos conceptos serán los generadores del *consilium*.

Las amistades en época medieval fueron concebidas de forma jerárquica en dependencia a la extensión temporal de las mismas. Los autores antiguos habían abogado porque tales amistades eran las fundamentales, sobre todo en términos de consejo.

<sup>180</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 30)

<sup>181</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 134)

<sup>182</sup> *Ibidem* (p. 121)

<sup>183</sup> *Ibidem* (p. 112)

<sup>184</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 195)

<sup>185</sup> LÓPEZ, Gregorio, *Partidas*, de Alfonso X de Castilla, vol. 2, 1555 (ed. 2009) (*Quarta partida* fol. 71v-73v)

<sup>186</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 199)

<sup>187</sup> *Ibidem* (p. 205)

Defensores de ello fueron Ovidio, quien consideró que las amistades viejas mucho mejores que las nuevas<sup>188</sup>, así como Aristóteles, quien dijo que eran las más plenas y verdaderas<sup>189</sup>. Los amigos más antiguos, por tanto, eran los mejor considerados para generar el círculo de consejeros de un príncipe. A su vez, se tenía en cuenta el factor de la edad, porque los mayores debieron ser los guías fundamentales en el desarrollo personal del caballero. Es por ello por lo que los sabios fueron importantes en la necesidad de consejo<sup>190</sup> porque su sabiduría les otorgó el estatus de guiadores de almas<sup>191</sup>. Dentro de todos los círculos de consejo, el más notable era el de los monarcas<sup>192</sup>, ya que se consideraba que el *consilium* más necesario era el que iba dirigido a los regidores, a los hombres que tenían una responsabilidad política<sup>193</sup>.

Algo rechazado por los principales teóricos fue el consejo de los jóvenes. Como bien quedó plasmado en el capítulo referido a las etapas de la vida del educando, la mancebía fue considerada como una etapa difícil en la que los hombres eran, según el tópico, precipitados, impacientes e impetuosos<sup>194</sup>. Entonces, era el momento en el que las relaciones establecidas entre el educador y el educando se podían tambalear, por lo que pasaba a sustituir a los ancianos sabios por otros jóvenes. Es decir, la etapa de la juventud era vista como un momento en el cual los futuros caballeros buscaban la compañía de personas cercanas en edad cuya inexperiencia los podía llevar a ser mal aconsejados y llegar a alcanzar su ruina<sup>195</sup>. Sócrates consideró que el rodearse de un consejo de mancebos llevaba únicamente a esperar la caída del aconsejado<sup>196</sup>. Ello pudo verse también en el caso de la monarquía, ya que se preferían los reyes de edad más avanzada. Séneca, por ejemplo, aseguraba que los reyes mozos habían perseguido a los buenos, mientras que favorecían a los malos<sup>197</sup>.

Además de las advertencias relativas a las malas compañías, también los caballeros medievales fueron advertidos de vicios contrarios a la amistad. La consideración de la amistad como un acto benévolο<sup>198</sup> hizo que odio y la enemistad fuesen incompatibles con la palabra «amistad». Salustio, por ejemplo, había considerado que la

<sup>188</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 11)

<sup>189</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 199)

<sup>190</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 31)

<sup>191</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 263)

<sup>192</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 31)

<sup>193</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 109)

<sup>194</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 56)

<sup>195</sup> *Ibidem* (p. 57)

<sup>196</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 70)

<sup>197</sup> *Ibidem* (p. 82)

<sup>198</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 196)

virtud de la amistad servía para desplazar el odio, por lo que era imposible en una misma persona la convivencia de ambos<sup>199</sup>. A su vez, algunas actitudes fueron rechazadas del ideal amistoso. En concreto, relativo a las amistades entre caballeros, la fanfarronería con fines de superioridad fue rechazada, lo que animaba al caballero a la búsqueda del mérito a través de las victorias militares<sup>200</sup>. Autores como Alonso de Cartagena pusieron su atención en lo que se categorizó como «amistades por interés». Buscaba tal falsa amistad un provecho personal por gentes aduladoras<sup>201</sup>. Finalmente, también fueron concebidos deslealtad, deshonra y envilecimiento como motivos suficientes para poder romper una amistad<sup>202</sup>.

A grandes rasgos, del concepto de la amistad se pueden extraer dos vías didácticas. Una referida a centrar la atención en las otras personas y dar advertencias sobre lo que supuso ser una amistad falsa en dependencia de ciertas actitudes. Por otra parte, para que se gestasen unas buenas actitudes sociales de los caballeros medievales en la que servían las advertencias de algunas personas como contraejemplos.

## 6. Mantenimiento de los elementos externos y moral económica

El ejercicio de la caballería permanecía ligado a las nociones económicas a través de dos vías fundamentales, que se procurará analizar con detenimiento. En el primer caso se trata del gasto diario de un caballero en el mantenimiento de sus elementos identitarios, aquellos que mostraban externamente su estatus. El propio Ramón Llull defendió el porte de señas que identificasen su situación de caballero<sup>203</sup>. Por otra parte, un segundo análisis que cabe dentro de la materia económica es plantear lo que supuso aquella educación dentro del aspecto moral. Es por ello por lo que la tríada indispensable del caballero comporta un mantenimiento del caballo y la panoplia junto al patrimonio familiar que comporta la riqueza del linaje y, por ende, el caballero. Este trío se caracteriza por un aspecto fundamental apuntado en el concepto de «linaje»: la heredabilidad de éstos mediante relaciones intergeneracionales que funcionó como principal constitutivo de la nobleza sanguínea<sup>204</sup>.

Antes de ello, es necesario poner en contexto la economía bajomedieval en relación con la fluctuación socioeconómica caballerescua y la jerarquización interna dentro

---

<sup>199</sup> *Ibidem* (p. 199)

<sup>200</sup> *Ibidem* (p. 195)

<sup>201</sup> *Ibidem* (p. 200)

<sup>202</sup> *Ibidem* (p. 203)

<sup>203</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «Ideal luliano...» (p. 103)

<sup>204</sup> STACEY, Robert, «Nobles and knights», en *The New Cambridge Medieval History*, vol. 5, 1999 (p. 23)

del *ordo militaris* a lo largo de la Edad Media europea<sup>205</sup>. Este amplio *ordo* se compuso de caballeros cuyas rentas y tenencias los ubicaban en distintos grupos sociales. Sin embargo, como apunta Robert Stancey, aquellos que montaron caballeros o portaban armadura compartirán una ideología común a expensas de su riqueza a finales del siglo XIII la caballería como grupo social<sup>206</sup>. Ello se plasma en tres ejemplos que se describen a continuación

En el área franca, en torno a 1250, el término de *gentillesse* se vinculó a los de *domini, milites* o *messire* lo que mostraba unas pautas de carácter al portar los valores típicos de la nobleza europea desde una perspectiva conservadurista debido a la emergencia de la burguesía<sup>207</sup>. Este término se sustituyó por el de *por noblesse* en torno a 1300, ligado a la exención de exacciones<sup>208</sup>. Por otra parte, en el área ibérica, existió la división entre ricos hombres e infanzones o hidalgos. Los monarcas castellanos del siglo XIII unificaron esta aristocracia urbana en la caballería de linaje, con una actuación conjunta como brazo en las cortes<sup>209</sup>. Mientras, en el caso de Aragón, permanecieron disgregados por lo que sirvieron las propias cortes como ejemplo en este caso también. Sin embargo, la defensa de los derechos de la nobleza se manifestó en la conocida historiográficamente como la «Unión». Su máxima expresión fue el establecimiento de la figura del Justicia de Aragón (1265) y la promulgación del *Privilegium Generale Aragonum* o *Privilegio General* (1283)<sup>210</sup>. Por otra parte, cabe destacar que la unificación de la caballería y su concepción en grupo social se vio en la imagen corporativa que constituyan los reinos, donde el rey fue visto como la cabeza, así como la nobleza las manos, sobre todo en el ejercicio bélico<sup>211</sup>.

Los caballeros abarcaron un amplio abanico de títulos acordes a su capacidad política que generó un auténtico cuerpo derivado de la antropomorfización de la sociedad. Los monarcas funcionaron como cabezas de sus respectivos estados mientras que nobles y caballeros como sus brazos. Los mismos reyes, cuando todavía eran príncipes herederos, fueron los principales destinatarios de los *miroirs* o «espejos». No obstante,

---

<sup>205</sup> *Ibidem* (p. 13)

<sup>206</sup> STACEY, Robert, «Nobles and knights» (p. 13-14)

<sup>207</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «Ideal luliano...» (p. 105)

<sup>208</sup> STACEY, Robert, «Nobles and knights» (p. 15)

<sup>209</sup> *Ibidem* (p. 23)

<sup>210</sup> *Ibidem* (p. 24). Para explicar brevemente sendos acontecimientos se explican bien en las introducciones de BROTO APARICIO, Santiago, «La Heráldica de los Justicias de Aragón», en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, nº 310-311, 2005 (p. 521-522) y MARÍN, Hilario, «Un texto interesante del *Privilegium Generale Aragonum*», en Argensola: *Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 5, 1951, (p. 17-18)

<sup>211</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 32)

también es un rasgo común de la caballería como grupo social que fuesen los verdaderos destinatarios todos aquellos educadores y educandos centrados en generar un caballero ideal.

### 6.1. Caballero: caballo y panoplia

Los animales eran muy necesarios en época medieval en buena parte de los oficios. Sobre todo, lo fue el caballo, fundamental para la agricultura, industria, transporte, guerra y caza<sup>212</sup>. En época medieval el uso del caballo se relacionaba con el coraje<sup>213</sup> y el honor, como en el caso de Alfonso X de Castilla. El propio monarca explicaba en la Partida Segunda, Título XXI, Ley I que la monta del caballo sería más honrada que la de cualquier otro animal y, por ende, convertía en honrado al caballero<sup>214</sup>.

Caballos había de distintos tipos como palafrén, destrero o rocín que los ubicaban dentro del espectro económico en dependencia del fin al que estuviera destinado el equino, como animal de carga, animal para la guerra u objeto de ostentación<sup>215</sup>. En las *Partidas* se estipuló que color y corazón era puntos clave a la hora de valorar la calidad de un caballo, junto al carácter de su amo. De hecho, es frecuente observar el establecimiento de un fuerte lazo entre el caballero y su caballo<sup>216</sup>. Por eso, en algunos casos, llegaron a ponerles nombres, señal del establecimiento de una relación afectiva. Tal relación afectiva provenía de la necesidad del caballero de su compañero en batallas para la supervivencia<sup>217</sup>. Los caballos eran, por tanto, fundamentales para la supervivencia al alejar a los caballeros de la muerte frente al enemigo<sup>218</sup>.

Alfonso X renegó para el empleo bélico aquellos caballos que mostraran «malas costumbres»<sup>219</sup>. La nominación personal de estos equinos significó la máxima expresión de la vinculación caballero y caballo. A expensas del conocido Babieca, caballo del Cid<sup>220</sup>, apareció llamado Claramunt un caballo del arzobispo de Zaragoza en 1364<sup>221</sup>. Tan

<sup>212</sup> MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen, «Caballo...» (p. 537)

<sup>213</sup> VILANOU TORRANO, Conrad, «Miles Christi...» (p. 265)

<sup>214</sup> LÓPEZ, Gregorio, *Partidas*, de Alfonso X de Castilla, vol. 1, 1555 (ed. 2009) (*Segunda partida* fol. 70v)

<sup>215</sup> VALLEJO NARANJO, Carmen, «El caballero y su pathos: el caballero salvaje. El espíritu de lo apolíneo y lo dionisiaco en la iconografía medieval», en *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº 22, 2010 (p. 20)

<sup>216</sup> LÓPEZ, Gregorio, *Partidas*, de Alfonso X de Castilla, vol. 1, 1555 (ed. 2009) (*Segunda partida* fol. 72r-72v)

<sup>217</sup> MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen, «Caballo...» (p. 546)

<sup>218</sup> ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero» (p. 179)

<sup>219</sup> LÓPEZ, Gregorio, *Partidas*, de Alfonso X de Castilla, vol. 1, 1555 (ed. 2009) (*Segunda partida* fol. 72r-72v)

<sup>220</sup> MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen, «Caballo...» (p. 546)

<sup>221</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Caballo...» (p. 306)

estrecha resultó dicha relación que se acude a la zoomorfización del caballero en un caballo para ser representado en el ajedrez y atendía a la vertiente simbólica y social del juego<sup>222</sup>. Por tanto, se observa una clara vinculación en múltiples vías entre caballero y caballo, más allá de la generación etimológica.

Es interesante analizar el cómo los propios señores participaban en el uso del caballo por parte de sus vasallos. Un buen ejemplo de la utilidad del caballo en el ejercicio de la guerra es que el prestar un caballo para que otros vasallos pudiesen emplearlo podía llevar a eximir a sus dueños de servir en guerras<sup>223</sup>. En ocasiones se llegó a institucionalizar el mantenimiento del caballo de los vasallos por parte del señor como en el caso del *réstor*, obligación del señor en asegurar al caballero un nuevo caballo tras morir el que emplease anteriormente.

El análisis del caballo debe hacerse en relación con el contexto económico bajomedieval en base a dos direcciones. Una primera en referencia a la manutención del animal durante un día: Mario Lafuente explicó que, en Aragón en el siglo XIV, osciló entre dos y cuatro dineros de coste de la paja y siete de la cebada<sup>224</sup>. La segunda vía se mostró en el alquiler o compra de caballos, basado en el sistema de estimas: se estimaba el valor del caballo en función de una serie de características, aunque se estableció una oscilación aproximada entre 400 y 800 sueldos jaqueses. Aquellos que superaban tal tope fueron aquellos cuyas características fueron consideradas óptimas<sup>225</sup>. Por ejemplo, Sancho IV de Castilla compró un caballo en abril de 1294 a Ferrán García de Sanabria por 1600 maravedís<sup>226</sup>; en Aragón se le debían a Rodrigo Zapata 3000 sueldos jaqueses por haberse perdido su caballo en 1359 durante la guerra contra Castilla<sup>227</sup>.

Todo lo previamente expuesto debe vincularse con el trasfondo del siglo XIV, una centuria azotada por una inflación económica generalización por la que se puede sospechar que el coste de los caballos pudo aumentar a lo largo de ese periodo. En Aragón, por ejemplo, la confirmación del *Privilegio General* en 1325 permitió la exportación de caballos que habían permanecido vedados hasta ese momento<sup>228</sup>. Además, la consideración de la guerra como beneficio económico en el contexto de la Guerra de los

<sup>222</sup> LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa, «Ajedrez...» (p. 566)

<sup>223</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Caballo...» (p. 303)

<sup>224</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Caballo...» (p. 304)

<sup>225</sup> *Ibidem* (pp. 303-304)

<sup>226</sup> CONTRERAS MARTÍN, Antonio, «La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar*», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 1, 1994 (p. 263)

<sup>227</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Caballo...» (p. 305)

<sup>228</sup> ZULAICA PALACIOS, Fernando, «Evolución de los precios y salarios aragoneses entre 1300-1430», en *Aragón en la Edad Media*, nº 12, 1995 (p. 131)

dos Pedros (1356-1366) puede explicar también la necesidad de caballos, ya que aumentó su demanda en alquiler o compra y, con ella, su precio<sup>229</sup>. Por tanto, el *Libro del Caballero Zifar*, que fue leído con profusión a lo largo del siglo XIV mostraba el significado de la reiterada muerte de un caballo cada diez días pertenecientes a Zifar: una situación de ruina económica<sup>230</sup>.

Por otra parte, también fueron fundamentales tanto la armadura como las armas. Las armas eran entregadas al educando cuando finalizaba su proceso de formación y alcanzaba la posición de caballero en la investidura.<sup>231</sup> Indudablemente se trataba de un acto simbólico, pero también de naturaleza material, puesto que se trataba de una ceremonia muy costosa desde el punto de vista económico. Es por ello por lo que el pensamiento luliano concibiese a las armas como algo complementario a la actividad misionera<sup>232</sup>. Sin embargo, las armas solían ser heredables, lo cual permitió el evitar la compra de estos materiales, así como llevaba una idea de trasfondo vinculada con el linaje. Por ejemplo, Zifar rechazó una armadura que había pertenecido a un caballero difunto y que la viuda de éste había querido regalarle. Así explicó a la dama que el legítimo heredero de dicha armadura tenía que ser su propio hijo, quien debía portarla y tener tal sentimiento<sup>233</sup>.

## 6.2. Linaje caballeresco y su vinculación a la riqueza: actitud del caballero

La situación económica del caballero más pobre fue seguramente en la Baja Edad Media equiparable a la del campesinado más acaudalado<sup>234</sup>. Históricamente, términos como «ricos hombres» denotan etimológicamente su situación en el plano socioeconómico, puesto que procede del germánico *reiks* que remite al poder<sup>235</sup>. Ello remarca la relevante posición en un panorama europeo que vivía el nuevo fenómeno de la movilidad social. Una movilidad social basada en una relación pretendida entre estos dos grupos sociales: búsqueda de dinero y mantenimiento de familias nobles mediante vía matrimonial con familias burguesas<sup>236</sup>, así como la exención fiscal y adopción de pautas del *modus vivendi* nobiliario por parte de la burguesía<sup>237</sup>. Una burguesía que sería

<sup>229</sup> *Ibidem* (p. 142)

<sup>230</sup> CONTRERAS MARTÍN, Antonio, «Zifar...» (p. 262)

<sup>231</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 260)

<sup>232</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «Ideal luliano...» (p. 106)

<sup>233</sup> CONTRERAS MARTÍN, Antonio, «Zifar...» (p. 268)

<sup>234</sup> STACEY, Robert, «Nobles and knights» (p. 13)

<sup>235</sup> *Ibidem* (p. 23)

<sup>236</sup> *Ibidem* (p. 16)

<sup>237</sup> RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, «La ciudad...» (p. 81)

considerada por autores como Francesc Eiximenis como mantenedora de su sociedad contemporánea<sup>238</sup>.

A expensas de los ejemplos, como se puede percibir tanto del caballo como de la panoplia guerrera, la idea del linaje caballeresco se vinculó también con el ámbito económico en un plano social y moral. Por tanto, en este apartado, más que analizar la riqueza como bienes, como se ha realizado en los dos anteriores, se pretende analizar la riqueza como idea abstracta que transporta al caballero a un estatus socioeconómico privilegiado con respecto a superiores e inferiores. Ello marcó una pauta que se puede calificar como moral dentro de la sociedad que definió las relaciones de los caballeros y los más pobres. La idea del linaje quedó mostrada como positiva y ejemplar, por lo que en muchos casos sirvió como espejo para los principios las pautas de comportamiento de los antepasados<sup>239</sup>. Además, en oposición, la herencia de calamidades ante «malas costumbres» por parte del ancestro, derivó en fatalidades económicas como el caso de la muerte de los caballos de Zifar hasta el caso de cuatro generaciones de descendientes<sup>240</sup>.

### **6.3. Consideraciones de la pobreza y la defensa del caballero**

La moral económica y las actitudes frente a otros estamentos socioeconómicos nacieron, sobre todo, en el seno de la Iglesia al actuar como normalizadora de éstas<sup>241</sup> y los *oratores* ciertamente como amantes de la pobreza<sup>242</sup>. Para entrar en sintonía con las enseñanzas bíblicas, al no ser la nobleza un grupo precisamente pobre, la moral medieval caballeresca se focalizó en la defensa de los más necesitados de su sociedad. Es así, por tanto, como se gestaron las ideas relativas a las relaciones verticales en la Baja Edad Media. Sin embargo, el redactor de *Flor de virtudes* mostró la existencia de la marginación social del pobre a través de la boca de Salomón que explicó la resta de credulidad a las palabras del pobre en contra de los ricos<sup>243</sup>. Junto a ello, una marginación por parte de sus amistades<sup>244</sup>. Algunos autores como Diego de Valera hicieron referencia a una amistad verdadera que no se basase en la economía, para que los infortunios que llevasen a la pobreza no rompiesen las amistades<sup>245</sup>.

---

<sup>238</sup> MANCINELLI, Chiara, «Francesc Eiximenis y su programa pedagógico», en *Forma: revista d'estudis comparatius: art, literatura, pensament*, nº 3, 2011 (p. 106)

<sup>239</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «Infant Pierre...» (p. 258)

<sup>240</sup> CONTRERAS MARTÍN, Antonio, «Zifar...» (p. 264)

<sup>241</sup> MANCINELLI, Chiara, «Francesc Eiximenis...» (p. 102)

<sup>242</sup> *Ibidem* (p. 103)

<sup>243</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 53)

<sup>244</sup> VILLA PRIETO, Josué, «Amistad...» (p. 204)

<sup>245</sup> *Ibidem* (p. 206)

Una combinación del ideal de pobreza con la condición de caballero personificada unitariamente se puede observar en la literatura, en la que los jóvenes inician un proceso iniciático hasta su formación como caballeros cuyo punto de partida a veces suponía ser la pobreza. En los casos de muchas novelas caballerescas, el origen pobre del caballero implicó un perfeccionamiento de su condición social<sup>246</sup>.

Por tanto, la consideración hacia la pobreza en época medieval tuvo dos vertientes. La primera fue de aquellos pobres indefensos, aquellos que lo eran de nacimiento o porque las circunstancias de sus vidas no habían propiciado un enriquecimiento, por lo que fueron inútiles los intentos de prosperar en la vida a pesar de todos sus esfuerzos. Sin embargo, la otra visión, ciertamente peyorativa, era aquella que vino por la pereza, por el enriquecimiento injusto o por la mala gestión de su economía. Es, por tanto, que, en lo que se refiere a la mentalidad del caballero medieval, la primera concepción hacia los pobres motivó su labor de defensa de los desvalidos. Mientras, la segunda sirvió como ejemplo contrario debido a su buena situación económica, por lo que los caballeros eran alentados por una buena gestión económica, buenas inversiones, esfuerzo y constancia laboral. Precisamente, la actitud en el terreno laboral fue muy valorada, como por ejemplo por Cicerón, quien lo consideró como lo más digno y más estimado<sup>247</sup>.

El código ético de los monarcas se basó en la pobreza, focalizada en el amparo de los pobres por parte de los caballeros<sup>248</sup>. A partir de ese momento, se reforzó la idea de la «piedad monárquica», de la que fue máximo representante San Luis, rey de Francia. En esos momentos fue cuando nació la idea del rey limosnero, defensor de los grupos más desfavorecidos<sup>249</sup>, ligada a la idea neotestamentaria del rey como pastor<sup>250</sup>. Otro ejemplo de rey limosnero fue Sancho IV de Castilla. en su obra *Castigos* explicaba en las últimas coplas que debía huirse de la riqueza, amar a Dios y dar limosna a los pobres<sup>251</sup>. A su vez, el ideal de limosna se potenció con leyendas como la de San Jorge, en las que se mostraba su carácter limosnero al distribuir sus bienes entre los pobres antes de declarar su fe cristiana ante el emperador<sup>252</sup>. Por tanto, con ello se mostró que ante la incompatibilidad de la pobreza entre el estatus nobiliario caballeresco se apostó desde el primer momento, además del ideal de limosna, por la instrucción en la austeridad como valor moral. Fue

<sup>246</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 256)

<sup>247</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 107)

<sup>248</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 28)

<sup>249</sup> *Ibidem* (p. 30)

<sup>250</sup> *Ibidem* (p. 32)

<sup>251</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 175)

<sup>252</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «San Jorge...» (p. 434)

por ello por lo que se recomendó que en los educadores residiese tal virtud<sup>253</sup>. El propio San Pedro, según recoge *Flor de virtudes*, había explicado que Dios daba gracia a los humildes frente a los soberbiosos<sup>254</sup>.

Sin embargo, la concepción negativa de la pobreza nacía de distintas maneras que el caballero debía evitar. Una fue la pobreza vinculada a la pereza, como describe Salomón, que relacionó el dormir mucho con el empobrecimiento<sup>255</sup>. Por ejemplo, la mala administración de un señorío también sería calificado por Duarte de Portugal en *Leal Conselheiro* como un pecado<sup>256</sup>. Otros ejemplos fueron el gasto desmedido, como manifestó Aristóteles<sup>257</sup>, por la falta de templanza, como manifestaron Séneca y Sócrates, e incluso por gula, como en el caso de Salomón que afirmó que glotones y goliardos siempre serían pobres<sup>258</sup>. Por otra parte, el evitar esta pobreza supuso también evitar la tristeza que venía tras el haber alcanzado el céntit de popularidad y prosperidad<sup>259</sup>. Boecio fue uno de los que se centró en analizar este sentimiento<sup>260</sup>.

#### 6.4. Riqueza y avaricia

Pero la realidad de la situación del caballero, así como de todos los hombres medievales, no fue solamente la búsqueda del enriquecimiento. La riqueza estaba ligada a la idea básica del esfuerzo, que por ejemplo había formulado Varrón<sup>261</sup>, combinado con el aprendizaje de un oficio para evitar la pobreza, como había manifestado Catón<sup>262</sup>. El exceso de enriquecimiento también fue negativo, de hecho, Salomón pedía que rogasen a Dios para que no les diese pobreza ni les absorbiese la riqueza<sup>263</sup>. Él mismo manifestó que Dios aborrecía a los ricos avarientos<sup>264</sup>. Finalmente, el análisis de la moral caballerescas en el campo económico desemboca en el concepto cristiano de la pobreza: San Cipriano, por ejemplo, manifestó que los avaros debían de ser considerados paganos

---

<sup>253</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 66)

<sup>254</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 118)

<sup>255</sup> *Ibidem* (p. 30)

<sup>256</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 572)

<sup>257</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 49)

<sup>258</sup> *Ibidem* (p. 127)

<sup>259</sup> *Ibidem* (p. 11)

<sup>260</sup> *Ibidem* (p. 30)

<sup>261</sup> *Ibidem* (p. 54)

<sup>262</sup> *Ibidem* (p. 52)

<sup>263</sup> *Ibidem* (p. 53)

<sup>264</sup> *Ibidem* (p. 121)

debido a su creencia en que el dinero actuaba como auténtico monarca celestial<sup>265</sup>. Séneca explicó, a su vez, que los hombres debían mandar al dinero y no obedecerle<sup>266</sup>.

En muchos casos, al llegarse a alcanzar la popularidad se pudieron perder los valores fundamentales inculcados por el educador, lo que fue un acto considerado ingrato<sup>267</sup>. La avaricia y el enriquecimiento desmedido se observó en la obra *Curial* y *Güelfa*. Curial abandonó su espiritualidad para abrazar la riqueza, lo que hizo que sus cualidades caballerescas se viesen disminuidas; sólo recupera su condición caballeresca en el momento en el que retoma el camino correcto<sup>268</sup>. El ser codicioso fue uno de los máximos vicios<sup>269</sup>; don Juan Manuel afirmaba que debía enseñarse desde edad temprana el no atesorar lo indigno<sup>270</sup>. Además, se veía como algo cruel el enriquecimiento a consta de los pobres, como explicó Casiodoro<sup>271</sup>.

Unos de los peligros para la sociedad fueron la avaricia y la soberbia del monarca. Ya según Jesús, hijo de Sirac, la soberbia deshizo muchas casas ricas<sup>272</sup>. Así se advirtió pues que la actitud de los reyes ante la defensa de sus intereses no debía desembocar en el ejercicio de la tiranía, de la que ya se habló anteriormente<sup>273</sup>. Ésta fue definida por Egidio Romano como el deseo de los monarcas por la pobreza de la población frente a la actitud del buen rey que deseaba la abundancia de sus súbditos. Por tanto, los tiranos amarían únicamente su propio bien, el deleite personal y su placer<sup>274</sup>.

## 7. Configuración de la mentalidad bética

Así como en los capítulos anteriores hay conceptos extensibles al común de la sociedad, el ejercicio de la guerra y el poder político sí que estuvo vinculado solamente a las élites. Es este apartado, por tanto, el más particular y característico del *ordo militaris*. La mentalidad bética de los caballeros medievales se puede concebir como aquella vinculada a las pautas del buen caballero desde una perspectiva político-militar. Ésta creó una ideología que ahondó sus raíces en una tríada configurada por la religión, cristiana en su caso como hasta ahora se ha podido percibir; la Historia, que explicaba las hazañas de

---

<sup>265</sup> *Ibidem* (p. 58)

<sup>266</sup> *Ibidem* (p. 57)

<sup>267</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 66)

<sup>268</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 258)

<sup>269</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 74)

<sup>270</sup> *Ibidem* (p. 75)

<sup>271</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 47)

<sup>272</sup> *Ibidem* (p. 122)

<sup>273</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 19)

<sup>274</sup> *Ibidem* (p. 78)

caballeros en el pasado y la Política, justificadora de la expansión territorial de la soberanía monárquica<sup>275</sup>.

Los inicios de una guerra no eran gratuitos; San Agustín llegó a enumerar cinco razones para iniciar un conflicto: cuestiones de Fe, de Justicia, búsqueda de la paz, alcance de la libertad y huida de la fuerza<sup>276</sup>. Estas cinco razones estaban relacionadas con cuestiones religiosas, históricas y políticas -previamente mencionadas- y fueron el eje de las obras morales bajomedievales. Estas obras didácticas giraron, en gran parte, en torno al ejercicio tanto de la guerra como de la política, con el fin de crear un caballero ideal. En este apartado -aunque no va a analizarse- se debe tener en cuenta de forma particular la educación práctica del joven destinado a la caballería. La cualidad principal para la configuración del caballero fue educación física, basada en el esfuerzo<sup>277</sup>.

### 7.1. Historia, espejos y linajes

En primer lugar, el caballero contó con fuentes escritas -como se ha expresado en los capítulos previos- para alcanzar su meta basada en el guerrero ideal. Éstas orientaron a los caballeros en el terreno intelectual, bélico y, en cierto modo, sentimental. Esto se consiguió mediante la relación entre tres agentes: la Historia, los espejos y los linajes. Marc Bloch las relacionó y calificó como Historia, poema épico y literatura genealógica<sup>278</sup>. Sin embargo, es tal la estrechez entre esta tríada y la imposible disociación total de su contenido analizarlas individualmente. Las tres compartían la base salomónica de «buen hombre y buena memoria»<sup>279</sup>. La Historia, en el conocimiento caballeresco, aludía al conocimiento de hechos atribuidos a caballeros de tiempos pretéritos, así como las relaciones entre los Estados y sus particulares desarrollos. Los «espejos» se centraron en el conocimiento de caballeros de épocas pasadas donde la finalidad, más directa que la Historia, tuvo como objeto fijar pautas de comportamiento o las actitudes que mostraron al héroe, no como un personaje del pasado<sup>280</sup>, sino más bien como un caballero o príncipe idealizado mediante una retahíla de consejos, como afirmó Jean-Philippe Genet<sup>281</sup>.

---

<sup>275</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 35)

<sup>276</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 41)

<sup>277</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 75)

<sup>278</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 586)

<sup>279</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 104)

<sup>280</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» (pp. 1233)

<sup>281</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «Infant Pierre...» (p. 236)

El claro predecesor de esta tradición de los *De Reginine Principum* se encuentra en la obra de Egidio Romano, ya mencionado, con un claro cariz político para la instrucción de señores y príncipes<sup>282</sup>. Por último, el conocimiento de las hazañas de los antepasados sirvió para adentrar al caballero en la mentalidad bélica. El ideal caballeresco medieval utilizó los relatos de las buenas acciones de los ancestros de los caballeros como «espejos». Por tanto, la idea de linaje imposibilitó las malas acciones porque se consideró que repercutían en los descendientes, como se manifestó en Zifar. En muchos casos, como expresó José Luis Lucía Megías, algunas fueron lo que denominó «historias fingidas». Es decir, muchos de estos relatos fueron creados o modificados para que tuvieran una finalidad didáctica fundamentada en la defensa de los ideales concretos que pautaron al buen caballero<sup>283</sup>.

Para los caballeros de los estados medievales peninsulares, por ejemplo, la Historia funcionó como aliento en relación con la conquista del territorio que antaño había estado bajo soberanía visigoda y arrebataron los musulmanes<sup>284</sup>. La Historia fue concebida como *magistra vitae*, unas enseñanzas en la vida con una función moralizante<sup>285</sup>. Para ello, don Juan Manuel en el *Libro de los Estados* explicó que era beneficioso que, a los caballeros, cuando no pudiesen dormir por las noches, les fuesen leídas buenas historias para tomar de ellas ejemplos<sup>286</sup>. La Historia se relacionó también con la virtud de la prudencia. Ésta fue definida en *Flor de virtudes* que recoge una cita de Cicerón. Este autor manifestó que para alcanzar la prudencia uno debía tener recuerdo y memoria de los hechos pasados, sumado a la capacidad de discernir el bien y el mal<sup>287</sup>. Con la Historia también estuvo ligado el concepto de heroísmo en tiempos medievales, la exaltación del recuerdo<sup>288</sup>.

Por tanto, la Historia tal como era concebida en época bajomedieval se encontró también en los espejos de príncipes. Los espejos pueden ser englobados dentro de la enseñanza de Historia, pero con la particularidad que estos presentan caballeros ideales, es decir, prototipos. Esta es lo que le diferencia de la Historia y permite desgajarla, pues en muchos casos la Historia se centró en el recuerdo y memoria de los hechos. El apelativo «de príncipes» otorgado a los espejos se debió a que muchos de ellos estuvieron dedicados

---

<sup>282</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 578)

<sup>283</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» (p. 1240)

<sup>284</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 34)

<sup>285</sup> *Ibidem* (p. 21)

<sup>286</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 89)

<sup>287</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 67)

<sup>288</sup> ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero» (p. 181)

a hijos de monarcas. Sin embargo, su realidad era que recogían las pautas de comportamiento comunes al grupo social para que sirviese de ejemplo a todos jóvenes<sup>289</sup>. Éstos sufrieron una evolución que partía de los tratados de vicios y virtudes que se recogieron en sermones, *exempla* y florilegios<sup>290</sup>. A partir de ahí se mostraron las influencias de diversos autores: orientales en el siglo XIII, introducción de romanos y eclesiásticos en el siglo XIV y grecorromanos cristianizados en el siglo XV<sup>291</sup>. Por otra parte, estas obras tuvieron también el fin de mostrar al propio rey como un modelo como para sus súbditos. Por tanto, el rey debió saberse gobernar a sí mismo y luego a su pueblo. Estas pautas fueron modélicas y se trasladaron a la relación de los señores y sus vasallos<sup>292</sup>.

Los espejos pasaron a ser auténticos códigos de conducta al explicar las hazañas de caballeros muy famosos que fueron conocidos por tener una actitud modélica<sup>293</sup>. Por ejemplo, cuando Tirant leía el *Árbol de batallas*, enumeró una serie de caballeros famosos<sup>294</sup>. Los caballeros modélicos recogidos en los espejos se pueden calificar en tres tipos de ejemplos: los bíblicos, los personajes de la Antigüedad y los antepasados de los propios príncipes<sup>295</sup>. Acerca de los bíblicos, por ejemplo, fueron espejos las figuras de los reyes de Israel, representados, por ejemplo, en el siglo XIV por el infante Pedro de Aragón en una obra con múltiples alusiones al Antiguo Testamento<sup>296</sup>.

El espejo fundamental en el que se fijaron los caballeros en la Baja Edad Media fue, sin duda, el de Alejandro Magno, que funcionó como arquetipo de guerrero y monarca ideal. Ya no solo en la figura del educando, sino también en la de Aristóteles que funcionó como educador modélico<sup>297</sup>. Este ideal se logró gracias al *Libro de Alexandre*. Esta obra del siglo XIII presentó la figura de Alejandro Magno como obra didáctica que implantó el ideal alejandrino<sup>298</sup>. Ello quedó mostrado durante la escena de su funeral al que acudieron siete hombres calificados como sabios y lloraban mientras elogiaban la figura del monarca difunto<sup>299</sup>. Es decir, la actitud de estos sabios muestra lo importante que llegó a ser Alejandro Magno tanto por sus hazañas como por sus

<sup>289</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 170)

<sup>290</sup> *Ibidem* (p. 166)

<sup>291</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (pp. 16-17)

<sup>292</sup> *Ibidem* (p. 10)

<sup>293</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 58)

<sup>294</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 262)

<sup>295</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «Infant Pierre...» (p. 258)

<sup>296</sup> *Ibidem* (p. 246)

<sup>297</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 577)

<sup>298</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» (pp. 1240)

<sup>299</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 32)

conocimientos. Sin embargo, el propio Alejandro Magno no fue presentado únicamente como una figura con una única faceta positiva, también una negativa que criticó su exceso de poder<sup>300</sup>. También, con respecto al ideal cortés, fue importante la tradición artúrica que combinó en las últimas centurias medievales la acción guerrera, el sentir religioso y la cortesía<sup>301</sup>.

La idea de linaje funcionó también como elemento referencial para los propios autores de tratados educativos. Por ejemplo, en el prólogo de su obra, el infante Pedro de Aragón explica su más próxima genealogía al presentarse como hijo del rey Jaime II, así como su intitulación<sup>302</sup>. Este mismo infante Pedro redactó para su sobrino, el futuro Pedro IV de Aragón, un espejo que resulta un ejemplo realmente interesante Alexandra Beauchamp definió al infante Pedro como un hombre de poder y fiel, características principales de los autores de obras morales bajomedievales<sup>303</sup>. Esta obra, en concreto, permitió una aproximación al conocimiento de la cultura política laica<sup>304</sup> al focalizar la atención en el poder y la figura del monarca<sup>305</sup>. Por tanto, se concibe el espejo del infante Pedro como una especie de testamento político<sup>306</sup>.

Para los monarcas, su título real les otorgaba unas facultades especiales que les diferenciaban del común del territorio y le confería tales características debido al designio divino<sup>307</sup>. Por ejemplo, las buenas acciones y el buen ejercicio de la guerra fueron recomendados en el *Libro de los Doce Sabios* porque así quedaban en el recuerdo de sus sucesores<sup>308</sup>.

## 7.2. Construcción de la figura del enemigo: mentalidad de cruzada

Carmen García Herrero apuntó que la idea de la guerra en la mentalidad del caballero medieval transcurría por tres etapas: un inicio sin mengua, el proseguirla con cordura y un final sin deshonra<sup>309</sup>. Para ello, junto con el hecho de la guerra también se gestó para el pensamiento de los caballeros la idea del enemigo. Estos enemigos, desde la perspectiva de Ramón Llull, por ejemplo, fueron considerados como los propiciadores

<sup>300</sup> *Ibidem* (pp. 1237-1238)

<sup>301</sup> ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «Aprendizaje iniciático...» (p. 256)

<sup>302</sup> BEAUCHAMP, Alexandra, «Infant Pierre...» (p. 239)

<sup>303</sup> *Ibidem* (p. 235)

<sup>304</sup> *Ibidem* (p. 236)

<sup>305</sup> *Ibidem* (p. 245)

<sup>306</sup> *Ibidem* (p. 269)

<sup>307</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos...» (p. 20)

<sup>308</sup> BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones...» (p. 168)

<sup>309</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 72)

de las guerras debido, sobre todo, a uno de los cinco puntos que resumió San Agustín - Fe, Justicia, necesidad de paz, garantía de libertad o huida de la fuerza-. Es por ello por lo que fue concebida la guerra desde una óptica defensiva, sobre todo de los valores cristianos<sup>310</sup>.

La finalidad de los monarcas y, por ende, de los caballeros con respecto al enemigo residió en evitar robos y violencia. Por ello se consideraba que debían ser penados aquellos que cometiesen tales acciones<sup>311</sup>. En esta época, sobre todo en relación con los enemigos religiosos, los enemigos fueron denominados con el término «sectario»<sup>312</sup>. Por tanto, la alegoría al diablo fue fundamental para construir el arquetipo del enemigo. Para ello, físicamente fueron representados con rasgos infernales<sup>313</sup>. Ya desde la etapa lactante se evitó el contacto de los bebés con aquellos no cristianos. Los infantes que estaban destinados a ser caballeros no podían ser amamantados por musulmanas y judías<sup>314</sup>. La vía de defensa ideológica de la Iglesia fue elemental en la construcción del contrario<sup>315</sup>. La combinación de la ley humana y la ley divina podía hacer que se considerasen los ataques al rey como ataques directos a Dios<sup>316</sup>. En ello entró, pues, la dotación sagrada otorgada a la conquista feudal con la legitimación de la guerra como elemento cohesionador de las élites para la justificación de la inversión material e implicación personal<sup>317</sup>. Por tanto, desde el primer momento, para desenvolverse en un futuro correctamente en el campo de batalla, autores medievales como Ramón Llull o don Juan Manuel apostaron por educar con severidad<sup>318</sup>. Ello fue, por tanto, el posible desencadenante de la consideración de la crueldad como justa cuando infieles amenazaron el territorio cristiano y la vida cotidiana de sus habitantes<sup>319</sup>.

En *Flor de virtudes*, la crueldad fue presentada, en un principio, como un vicio en cuatro vías por Aristóteles y Andrónico: no tener compasión, no socorrer, no perdonar y castigar más de lo que se merece<sup>320</sup>. No obstante, con el enemigo la crueldad quedó

<sup>310</sup> MAÍZ CHACÓN, Jorge, «Ideal luliano...» (p. 106)

<sup>311</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 28)

<sup>312</sup> He empleado este término, el considerado en época preilustrada para referirse al creyente en otra religión que no fuese la cristiana. Véase en Nuevo Tesoro Lexicográfico (<http://ntlle.rae.es/ntlle>) [Consulta: 07/09/2019] la definición de «secta» en 1739.

<sup>313</sup> NÚÑEZ GONZÁLEZ, ELENA, «Alejandro Magno...» Magno (p. 1236)

<sup>314</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel....» (p. 50)

<sup>315</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 30)

<sup>316</sup> *Ibidem* (p. 31)

<sup>317</sup> LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «San Jorge....» (p. 430)

<sup>318</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 583)

<sup>319</sup> LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago, «Tirant...» (p. 85)

<sup>320</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 47)

justificada y fue positiva cuando era necesaria, aunque ello implicó el juzgar moralmente al enemigo<sup>321</sup>. Otros autores que apoyaron esta opinión fueron Ramón Llull, que tampoco condenó la crueldad del caballero con el infiel<sup>322</sup>. Esto quedaba ya recogido en Cicerón, por ejemplo, que apostó por el quitar el mal con el mal<sup>323</sup>. También llegó a tipificarse en la *Segunda Partida*, pues en el Título XXI, Ley II fueron advertidos de ser «crudos» y de que no tuviesen piedad a la hora de robar a los enemigos. Un ejemplo fue el de *Tirant lo Blanc*. En esta obra se relataba un tipo de aprendizaje iniciático basado en el asesinato del enemigo. El conde de Vàroic obligó a su hijo matar a un musulmán como parte de su iniciación en la caballería y, tras cumplir su objetivo, el mismo padre restregó a su hijo con la sangre del asesinado<sup>324</sup>.

### 7.3. ¿Ocio? Doctrina bélica en las actividades lúdicas: el ajedrez

El ocio no era concebido siglos atrás como en la actualidad. Bien reflejó el Diccionario de 1737 una doble significación que, a pesar de la inicial bifurcación conceptual deriva en un camino unificado<sup>325</sup>. Una fue la potenciación del ingenio que permaneció quieto en el momento que no existía una dedicación a las artes manuales, mientras que el exceso de ocio llevaba a la holgazanería. Aunque, sin duda, el término que une descanso físico y, a su vez, trabajo mental, al de holgazanería como exceso de esta actitud, es la diversión. Tanto ajedrez como caza, al igual que otras actividades como la música, siguieron tal pauta<sup>326</sup>, por lo que nacía la diversión para el caballero tanto por la actividad en sí misma como las relaciones que se establecían. Sin embargo, es objeto de análisis el cuánto apartaba al caballero tales actividades de su profesión. Ello se debió, sobre todo, a que el ocio emulaba un imaginado campo de batalla. Por tanto, dentro de la definición del ocio de cese de acciones físicas y potenciación de la mente en el caso caballeresco fueron de la mano ante una situación profesional atípica a la mayoría de las demás. Periodos pacíficos significaron el ocio caballeresco, durante los cuales el mismo actuó en cierto modo como doctrina para enfrentamientos futuros. De ello que, en estos periodos pacíficos, ya Alfonso X recomendase la lectura de cantares de gesta durante las comidas con la finalidad de exaltar los ánimos de los caballeros<sup>327</sup>. Por tanto, los únicos

<sup>321</sup> LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago, «Tirant...» (p. 82)

<sup>322</sup> *Ibidem* (p. 83)

<sup>323</sup> MATEO PALACIOS, Ana, *Flor...* (p. 41)

<sup>324</sup> LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago, «Tirant...» (p. 84)

<sup>325</sup> Nuevo Tesoro Lexicográfico (<http://ntlle.rae.es/ntlle>) [Consulta: 26/08/2019]

<sup>326</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 571)

<sup>327</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 586)

espacios de ocio del monarca se resumían en aquellos cuya finalidad exaltase su condición militar<sup>328</sup>. Ello es lo que valoró Carmen García Herrero como «entretenimientos constructivos»<sup>329</sup>.

En el caso del ajedrez, para enseñar la técnica los hombres medievales atribuyeron en muchos a sabios su creación. Por ejemplo, se creyó que Aristóteles o Alejandro Magno, referentes en lo relativo al ideal caballeresco y la educación, pudieron ser sus creadores<sup>330</sup>. En la mentalidad medieval entraron contrapuestos los términos de *sesso* versus *ventura*, por lo que la Iglesia abogaba por el primero frente al rechazo del segundo. Ello, en el ocio caballeresco medieval, se plasmó en focalizar el aprendizaje y uso ciertamente didáctico del ajedrez frente al rechazo del azaroso juego de los dados. El sentido del orden que proporcionó este juego fue óptimo. Para ello, la sociedad medieval fue trasladada al tablero y establecía una red que desarrollaba las relaciones personales entre los individuos<sup>331</sup>. A las figuras que se les dotó de una personalidad más concreto fueron aquellas que representaban al estatus nobiliario, como el caso del rey, los caballos que representaban a los caballeros o la «alferza» que evolucionó a la reina<sup>332</sup>. Frente a ellos, la mitad de las figuras la componían peones, representantes de soldados o del pueblo llano en dependencia de que espacio recrease el tablero: bélico o un solar urbano.

El ajedrez fue adoptado como elemento educativo por muchos monarcas europeos, aunque existe un caso de rechazo por parte de San Luis de Francia, quien lo prohibió en 1254 junto a los demás juegos. El ajedrez, a su vez, llegó en casos a tener un cierto vínculo familiar al heredarse de padres a hijos. Por tanto, a pesar de su consideración como objeto de lujo obtenido en casos como tributo o botín de guerra, también sirvió para expandir el conocimiento en este juego e implementarlo desde una perspectiva educativa<sup>333</sup>. Así se muestra en el caso de que los conocimientos de los antepasados en este juego eran elogiados, como por ejemplo Alfonso X de Castilla ensalzaba la figura de su padre por su vasto conocimiento en tales juegos<sup>334</sup>. La importancia de este juego, también para las mujeres, se manifestó en *Le miroir des nobles*

---

<sup>328</sup> NOGALES RINCÓN, David, «Espejos....» (p. 26)

<sup>329</sup> GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «Juan Manuel...» (p. 53)

<sup>330</sup> LÓPEZ DE GUERÉNO SANZ, María Teresa, «Ajedrez...» (p. 560)

<sup>331</sup> *Ibidem* (p. 562)

<sup>332</sup> *Ibidem* (p. 566)

<sup>333</sup> *Ibidem* (p. 563)

<sup>334</sup> *Ibidem* (p. 561)

*de Hesbaye*. En esta obra se recogen las recomendaciones de un padre a su hija para aprender a jugar al ajedrez para sociabilizar y así encontrar un buen marido<sup>335</sup>.

---

<sup>335</sup> BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura...» (p. 587)

## **8. Conclusiones**

A lo largo del trabajo se han mencionado distintos adjetivos relativos a las «buenas costumbres»: templanza, vergüenza, caridad, castidad, amistad, prudencia, corrección o humildad. También se han recogido actitudes como la buena actitud en misa, el amor a Dios y al prójimo o la defensa de los pobres y los territorios cristianos. Junto a ello, los contraejemplos, los «vicios» opuestos a estas pautas correctas: mentira, lujuria, odio, avaricia o desobediencia al educador. Esta serie de calificativos y actitudes son las que definen la figura del caballero medieval ideal. Sin embargo, no implica este objetivo cumplido que trataba en definir esta figura sea la única conclusión del trabajo.

Una de las principales conclusiones de este trabajo es la dificultad que existe a la hora de analizar cada uno de los factores que rodearon el mundo de los caballeros medievales. La separación de los elementos permite el comprender cada una de las cuestiones que se han tratado en el trabajo de una forma independiente. Sin embargo, tal división es la que hace que un mismo argumento pueda mostrarse en varios apartados. Esto muestra, por tanto, la correlación existente entre temas como la religión con la construcción del enemigo, las relaciones sociales y las situaciones económicas o las relaciones familiares con la percepción que tenía cada caballero de sus antepasados.

Analizados todos los hechos relativos a la figura del caballero medieval, se debe mencionar en primer lugar, que el motor principal de su encaje social es la combinación del elemento religioso y del militar. La relación respecto a Dios es fundamental en su constitución como caballero, la introducción del infante en el proceso educativo en el terreno religioso. Por otra parte, se educó al caballero en una serie de valores que procuraban combinar su estatus socioeconómico con el agradecimiento a Dios, en el contexto de providencialismo divino, de su posición. San Agustín consideraba que la Fe era la primera de las causas de inicio de una guerra que perfilaba a los enemigos en aquellos cuya religión no fuese la cristiana.

Por otra parte, debe destacarse que todas estas «buenas costumbres» que han ido aparecido en cada capítulo corresponden a una aspiración común. Casi, incluso, más por parte del educador que del educando. No quiere decir, ni mucho menos, que los componentes del *ordo militaris* compartiesen todas estas características. Obvio es que las advertencias relativas a la mancebía, así como obras como el *Libro del caballero Zifar* que amenazaba con la calamidad económica del linaje o las citas de aquellos que consideraron sabios eran debido las malas actitudes que tuvieron los caballeros bajomedievales. Seguramente, estuvieron extendidos los vicios entre muchos de los

caballeros y fue determinante el temor a Dios, empleado posiblemente para buscar una solución.

Uno de los temas posiblemente más difíciles de expresar debido a la impregnación de la cultura judeocristiana en la mentalidad europea fue el económico. El estrecho vínculo afectivo que, según la religión cristiana, existía entre Dios y los pobres, obligó a establecer un pensamiento que pudo llevar a confusiones. A pesar de que los teóricos habían expresado que los nobles debían estar agradecidos a Dios por su estatus y lo tuvieron que mostrar con sus principales señas, no les habían otorgado la perfección de la pobreza. Por esto parece que se teorizó tanto acerca de la pobreza y de cómo se alcanzaba, e incluso a algunos caballeros en la literatura se les vinculó con orígenes paupérrimos.

Cabe destacar también que, así como el ejercicio militar de la caballería fue únicamente cuestión de los días o meses de batalla, el pensamiento vinculado a la guerra no cesó ni un día. Esta mentalidad puede verse a nivel europeo derivada de la gesta del enemigo, en un contexto de posible miedo tras el avance de los musulmanes. A su vez, se ve el retroceso del temor hacia el musulmán que impregnaba la mentalidad de la Europa cristiana medieval fue el que abrió el abanico de valores del caballero a partir de finales del siglo XII. No es de extrañar que el repunte económico europeo tras restaurar las rutas comerciales junto a la pérdida de dominio musulmán hizo que no se necesitase seguir con el estereotipo de fuerza y brutalidad. Por tanto, un contexto medianamente pacífico derivó en la toma nuevos valores acordes a la socialización, especialmente en el trato hacia las mujeres. Por tanto, la ética caballeresca experimentó el mayor de sus cambios durante los siglos XIII al XV especialmente. Entonces, se puede concluir que también fue parejo al cambio social que experimentó el medievo europeo en estos tres últimos siglos.

Sin duda, como ya se adelantó en la introducción, también puede apreciarse que este periodo fuese el *medium aevum* entre la cultura clásica y su recuperación a principios del siglo XVI. En realidad, la Edad Media, y más concretamente la Baja Edad Media, supuso una continuación de los valores y métodos educativos que fueron cristianizados y se acoplaron en la vida europea. Un ejemplo de ello es que *Flor de virtudes* se difundió durante siglo y medio. Además de este largo recorrido en el tiempo, también se desplazó a largas distancias desde su redacción en Italia entre 1313 y 1323 y su impresión en Zaragoza entre 1488 y 1491. Esta obra pautó, sin duda, el comportamiento de la élite masculina alfabetizada durante esta época. Por eso es pertinente la extracción de citas de autores grecorromanos y bíblicos, ya que fueron las que conocieron educadores y

educandos de primera mano. Los primeros con el fin de transmitirlas y los segundos para aplicarlas debido a su condición social. Por tanto, los principales autores elaboraron su teoría educativa en base a estos eruditos antiguos, rasgo de la pervivencia de los métodos empleados en la antigüedad.

Otra cuestión que se percibe es el notable valor que tuvo la familia en la formación en buenas costumbres del caballero medieval. Se puede contemplar en el traspaso de la panoplia, la cual algunos de sus antepasados posiblemente llevaban al ser asesinados durante las batallas. Ello generó un vínculo en el que, seguramente, tuvo un gran peso la memoria. Por ello hubo espejos de príncipes ejemplificados en las figuras de los antepasados, modelos un tanto idealizados cuyo vínculo genealógico pudo tener mayor impacto en aquellos mancebos impregnados de vicios.

Algunas otras conclusiones relativas a la figura del caballero medieval que se podrían haber acoplado al trabajo si, por ejemplo, también se hubiese analizado la educación física. Esta formación era la primordial en el proyecto caballeresco. A su vez, también podría complementarse con este estudio el estudio de la cultura oficial, es decir, tanto ciencias como letras. En el terreno de las letras, debe tenerse en cuenta que estos caballeros tuvieron que ser, al menos según él un modelo idealizado, alfabetizados. Además, todas esas fuentes de las que se trajeron las ideas fundamentales o que funcionaron para educadores como recurso didáctico seguramente descansaron en las bibliotecas en las que guardaban sus obras.

Es decir, existen múltiples vertientes de estudio respecto a este tema, muchas de ellas todavía por explotar. Sin embargo, como ha podido mostrarse, el reconstruir la moral ideal del caballero es un proyecto que puede realizarse mediante dos maneras. Una al unificar todo aquello en lo que los teóricos medievales coincidieron para gestar un cuerpo único relativo a la buena educación. Y la otra mediante el enriquecimiento de esas teorías con las particularidades propias de cada uno de los teóricos.

## **9. Bibliografía**

- BEAUCHAMP, Alexandra, «De l'action à l'écriture: le *De regimine principum* de l'infant Pierre d'Aragon (V.1357-1358)», en *Anuario de estudios medievales*, nº 35, 1, 2005, pp. 233-270.
- BECEIRO PITA, Isabel, «Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV)», en *Anuario de estudios medievales*, nº 21, 1991, pp. 571-590.
- BIZZARRI, Hugo Óscar, «Sermones y espejos de príncipes castellanos», en *Anuario de estudios medievales*, nº 42, 1, 2012, pp. 163-181.
- BROTO APARICIO, Santiago, «La Heráldica de los Justicias de Aragón», en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, nº 310-311, 2005, pp. 521-580.
- CARBAJO VÉLEZ, María del Carmen, «Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante», en *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, nº 24, 2009, pp. 87-96.
- CASTILLO CEBALLOS, Gerardo, *21 matrimonios que hicieron historia*, Madrid, 2011.
- CONTRERAS MARTÍN, Antonio, «La muerte de los caballos en el *Libro del caballero Zifar*», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, vol. 1, 1994, pp. 261-268.
- DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, *La iglesia de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV): estructura y relaciones de poder*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen, «La educación de los nobles en la obra de don Juan Manuel», en *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001, pp. 39-92.
- LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «El uso militar del caballo y algunas de sus implicaciones económicas en Aragón durante el reinado de Pedro IV», en *Aragón en la Edad Media*, nº 19, 2006, pp. 301-308.
- LAFUENTE GÓMEZ, Mario, «Devoción y patronazgo en torno al combate en la Corona de Aragón: las conmemoraciones a San Jorge de 1356», en *Aragón en la Edad Media*, nº 20, 2008, pp. 427-444.
- LÓPEZ, Gregorio (ed.), *Las Siete Partidas*, de Alfonso X de Castilla, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2009.
- LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa, «"Mas valie sesso que ventura". El ajedrez en la Edad Media hispana», en *Alfonso X el Sabio* [exposición], Sala San Sebastián, Murcia, 2009, pp. 560-573.

- LÓPEZ-RÍOS MORENO, Santiago, «Teoría y práctica de la残酷 de caballero en *Tirant lo Blanch*», en *Medioevo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 3, 1995, pp. 81-88.
- LOSCERTALES ABRIL, Felicidad, «La construcción social del género. La imagen de las mujeres vista por los MCM», en *La mujer en el espejo mediático, II: sexo, género y comunicación*, Sevilla, 2011, pp. 7-26.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y SALES DASÍ, Emilio José, «La otra realidad social en los libros de caballerías. III. El caballero “anciano”», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Lugar, Edición, vol. 2, 2007, pp. 783-795.
- MAÍZ CHACÓN, Jorge, «La argumentación filosófica del caballero medieval. El modelo e ideal luliano en el *Libre del Orde de Cavaleria*», en *Mirabilia*, nº 5, 2005, pp. 101-109.
- MANCINELLI, Chiara, «Francesc Eiximenis y su programa pedagógico», en *Forma: revista d'estudis comparatius: art, literatura, pensament*, nº 3, 2011, pp. 101-109.
- MARÍN, Hilario, «Un texto interesante del *Privilegium Generale Aragonum*», en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, nº 5, 1951, pp. 17-34.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, «Posición social y aproximación entre los sexos», en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 25, 1998, pp. 395-400.
- MARTÍNEZ SÁEZ, Nicolás, «La mujer que civiliza: de la cortesía medieval a la conquista americana», en *Revista Chilena de Estudios Medievales*, nº 7, 2015, pp. 95-106.
- MATEO PALACIOS, Ana (ed.), *Flor de Virtudes*, Zaragoza, 2013.
- MORALES MUÑIZ, Dolores Carmen, «El caballo en la Edad Media: un estado de la cuestión», en *Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano*, Murcia, vol. 2, 2010, pp. 537-552.
- NOGALES RINCÓN, David, «Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la nobleza bajomedieval», en *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, nº 16, 2006, pp. 9-40.
- NÚÑEZ GONZÁLEZ, Elena, «Alejandro Magno como mito caballeresco: ascenso y caída del héroe en el *Libro de Alexandre*», en *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante, Edición, 2005, pp. 1233-1241.

- ORTIZ-HERNÁN PUPARELI, Elami, «El aprendizaje iniciático del caballero», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* Lugar, Edición vol. 3, 2005, pp. 255-264.
- OTERO PIÑEYRO MASEDA, Pedro Santiago y GARCÍA-FERNÁNDEZ, Miguel, «Los testamentos como fuente para la historia social de la nobleza un ejemplo metodológico: tres mandas de los Valladares del siglo XV», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 60, nº 126, 2013 pp. 125-169.
- RIZO LÓPEZ, Ana Esmeralda, «Tercera Edad: Diferentes percepciones y necesidad de relaciones basadas en una nueva Ética Social», en *Kairos: Revista de temas sociales*, nº 20, 2007, pp. 1-14.
- RODRÍGUEZ, Ana, «De damas poderosas. Poder, memoria e influencia en la Baja Edad Media», en *Discurso, memoria y representación: la nobleza peninsular en la Baja Edad Media*, Lugar, Edición, 2016, pp. 315-332.
- ROMERO DE SOLÍS, Diego, «La muerte del caballero», en *Revista española de filosofía medieval*, nº 6, 1999, pp. 175-190.
- RUÍZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, «La ciudad, marco de renovación de la sociedad europea medieval», en *I Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2001, pp. 65-87.
- RUÍZ PÉREZ, Pedro, «La fiuza de Lucanor», en *Alfinge: Revista de filología*, nº 2, 1984, pp. 259-286.
- SALINERO CASCANTE, María Jesús, «Amour courtois y amour discourtois en el *Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita*», en *La cultura del otro*, Lugar, Edición, 2006, pp. 86-96.
- STACEY, Robert, «Nobles and knights», en *The New Cambridge Medieval History*, Cambridge, vol. 5, 1999, pp. 13-25.
- TELLO HERNÁNDEZ, Esther, *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Zaragoza, 2003.
- UTRILLA UTRILLA, Juan Fernando, «Una batalla que cambió el rumbo de la Corona de Aragón: Muret (1213)», en *Revista Aragón. SIPA*, 2014, pp. 15-19.
- VALLEJO NARANJO, Carmen, «El caballero y su pathos: el caballero salvaje. El espíritu de lo apolíneo y lo dionisiaco en la iconografía medieval», en *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, nº 22, 2010, pp. 19-32.
- VERGARA CIORDIA, Javier, «El sentido del saber en la Escolástica medieval», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, 2000, pp. 421-434.

VILANOU TORRANO, Conrad, «Dios, hombre y fantasía. La imagen del caballero medieval como *miles Christi*», en *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, nº 122, 2000, pp. 255-266.

VILLA PRIETO, Josué, «La amistad en la mentalidad medieval: análisis de los tratados morales de la Península Ibérica», en *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, nº 20, 2016, pp. 191-210.

VILLA PRIETO, Josué, «Introducción a la historiografía de la educación medieval», en *Tiempo y Sociedad*, nº 25, 2016, pp. 7-21.

ZULAICA PALACIOS, Fernando, «Evolución de los precios y salarios aragoneses entre 1300-1430», en *Aragón en la Edad Media*, nº 12, 1995, pp. 123-152.